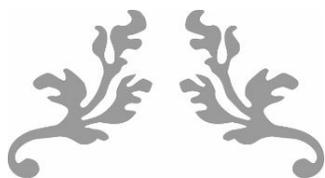


MANUEL MORENO

COLMILLOS  
*de*  
HOMBRE

ROMANCE HOMOSEXUAL  
CON EL VAMPIRO



---

# COLMILLOS DE HOMBRE

---

*Romance Homosexual con el Vampiro*

Por Manuel Moreno

© Manuel Moreno 2019.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Manuel Moreno.

Primera Edición.

*Dedicado a Andreu y Paco,  
por estar siempre ahí pese al paso del tiempo.*

## Prólogo

La humanidad durante muchos años ha supuesto que los seres como los hombres lobos, vampiros o incluso las hadas, son tribulaciones de la imaginación del ser humano, alegando que el mero pensamiento de estos entes paranormales, es un desvarío de aquellos locos que simplemente no tienen nada mejor que hacer con sus patéticas vidas.

Irónicamente, la humanidad no sabía lo errada que estaba con este tema. Muy en lo profundo de la sociedad se escondían varios de estos seres, los cuales tenían más fuerza que muchos de los líderes del mundo moderno.

Ese era el caso de Aldor, uno de los jefes de los clanes vampiros que había luchado durante siglos para evitar que los humanos supieran de su existencia desde las sombras. Si bien era cierto que los reyes de la noche no morían por estacas como suponían muchos en Hollywood, las armas de los humanos podían modificarse de muchas maneras para hacerles daño y eso era algo que él tenía que evitar que sucediese a como dé lugar.

En general, Aldor tenía buenas relaciones con varias criaturas del mundo de los seres sobrenaturales, todos querían tener una excelente diplomacia con los vampiros, pues conocían de su poderío y no ansiaban despertar su ira, aun cuando los mismos jamás habían dado señales de querer interrumpir la paz de algunas de estas “naciones”.

No obstante, había una guerra que no podía ser “suavizada” de ninguna manera y era un conflicto peor que el de los palestinos con los israelíes. Este era el caso de los licántropos, seres que se transformaban en humanos durante el día y adquirían la apariencia de hombres lobos durante la noche de luna llena.

La mala sangre entre ambas especies podía rastrearse hasta los orígenes del tiempo, en donde ambas habían luchado en diversas guerras que habían diezmando a la población de sus poblados en el pasado. Aun así, había una especie de “tregua” si podía llamarse de esa manera entre ambas en la actualidad, pues la política actual era “no meterse” en los asuntos de los demás a menos que esto interfiriera con su día a día.

Los licántropos no tenían líderes, pero había clanes en donde el jefe de la familia tomaba las decisiones que afectaban a todo el grupo, muchos de estos clanes estaban dispersos en diferentes lugares y no tenían muchas relaciones entre ellos, por lo que podría decirse que era una

En ciertas oportunidades, algunos licántropos cometían actos que iban más allá de la comprensión humana y tenían entonces que eliminar a los testigos que presenciaron dicha escena, haciendo parecer que todo fue un “accidente”, por eso se decía que la mayoría de los licántropos tenían negocios con la mafia en el mundo real, pues muchos ostentaban un estilo de vida extravagante que no carecía de lujos de ninguna clase o pasaba desapercibido al ojo humano.

Los vampiros más bien preferían mantenerse ocultos de la sociedad llevando una vida tranquila e intentando apartarse de la luz pública mientras construían alianzas duraderas. Sus estilos de vidas eran totalmente opuestos y Aldor creía que eso también se debía a la forma en cómo fueron creados como especies.

La manera más fácil de explicarlo era la biología, pues un ratón no era amigo del gato y este a su vez no podía cambiar su instinto, algo que hoy en día explicaba las principales diferencias entre los dos géneros humanos si uno pensaba bien las cosas. Aldor sentía que aun cuando

pudiesen llegar a un punto medio, la mayor parte de los licántropos no estaría de acuerdo con la convivencia con los vampiros, era simplemente “innatural” para ellos relacionarse con los vampiros.

En otras oportunidades, Aldor había tenido que ayudar a varios de los suyos que se habían visto atrapados por las garras de la mafia lobuna, pues los negocios que estos hacían eran de carácter turbio y a veces (sin querer) terminaban involucrando a inocentes que pagaban el precio de “saber demás”.

Esto había traído como consecuencia que muchas de estas criaturas terminaran ahora mezclándose con los vampiros de hoy en día, lo cual en los últimos cincuenta años había traído como resultado, que varias de estas nuevas especies de sangre mixta heredaran los poderes de los vampiros.

Desde predicción del futuro hasta invisibilidad... parecía mentira lo rápido que estos nuevos integrantes se unían a la comunidad vampírica, pero con ellos venían muchos poderes distintos que servían a la población.

La comunidad como tal vivía en un vecindario de la ciudad de Londres, el cual estaba específicamente diseñado para la población sobrenatural del país. Gracias a la diplomacia, Aldor había conseguido que cada una de las especies consiguiera un vecindario en una ciudad distinta del país, buscando que así cada una no se sintiera amenazada con la presencia de otra.

Desafortunadamente, los licántropos no conocían de normas entre dichas criaturas, eran la única especie que se había rehusado a firmar acuerdos de convivencia con cualquier otra y se mantenían como entes paralelos a todos, lo cual promovía su estatus de renegados entre las demás especies, quienes evitaban relacionarse en lo posible con los mismos.

Algunos asumían que los licántropos también iban en descenso en cuanto a números, pues las peleas entre la mafia licántropa causaban una inmensa cantidad de víctimas entre ellos mismos debido a lento ciclo de reproducción que tenían, por lo que era prácticamente imposible que estos pudieran regenerarse a la misma velocidad a la que morían en los enfrentamientos.

Otra cosa que Aldor había pensado que era problemática, fue el hecho de que él como líder, no tenía con quien dejar la línea de sucesión aparte de su hermana Carmen. Las normas de la comunidad establecían que si quería dejar el trono de la comunidad vampírica a alguien, debía estar debidamente emparejado con cualquier ente sobrenatural antes, cosa que no pasaría próximamente debido a la falta de interés de congeniar con muchos miembros de dicho mundo.

Irónicamente, su hermana había conseguido a su “compañero” en el mundo de los druidas muchos años atrás, el cual había sido una herramienta valiosa para predecir el futuro. Su cuñado se había integrado completamente a la vida de los vampiros sin perder sus tradiciones; mientras que su sobrina, resultó ser una chica bastante ingeniosa y creció fuerte gracias a la crianza de Carmen y Olaf.

Los compañeros eran un concepto que había existido desde hace siglos en la comunidad sobrenatural, del otro lado del Atlántico, muchos conocían a dichos seres como sus “parejas”. Según la leyenda, toda criatura sobrenatural tenía un compañero al cual estaba atada de por vida, tal y como si fuese un matrimonio y una vez que sus ojos se encontraban, estaba predestinado que sus corazones latirían al unísono, logrando que ambos murieran al mismo tiempo para evitar el sufrimiento de vivir en dicho mundo sin su amado.

Aldor suponía que luego de tres siglos viviendo en este planeta, era casi un hecho que no encontraría a su compañero en esta vida, pues había recorrido cada uno de los rincones de las comunidades sobrenaturales del Reino Unido, al punto de que era bien conocido en cada una de

ellas como un soltero codiciado por los distintos miembros que conformaban a las mismas.

Otro detalle interesante de los seres sobrenaturales, es que todos poseían formas humanas que les permitían mezclarse con las personas del mundo mortal, sólo que la única cosa que no estaba permitida para nadie, era juntarse con algunos de estos humanos a excepción de los posibles compañeros que pudiesen surgir, pero no había habido registro de que algún miembro de la comunidad haya tenido algún tipo de relación con los humanos que fuera de aquel calibre.

Era por eso que se prefería mantener alejada a la humanidad de los seres sobrenaturales, demasiado habían llegado a dilucidar toda la humanidad con sus extrañas películas sobre ellos y series de televisión paranormales que los mostraban como monstruos o fenómenos de cualquier clase.

Era lógico decir que había un miedo prevalente de que fueran descubiertos por cualquiera en algún punto y fueran expuestos como objetos para ser estudiados en algún laboratorio humano.

Por ese motivo, Aldor estaba actualmente investigando acerca de unos repentinos ataques en la zona sur de Gales. Aunque estaba fuera de Londres, Alder tenía espías en todo el Reino Unido, por lo que sus informantes en la región le dijeron que se dirigiera a Stonehenge, ya que allí podría hablar con los druidas que habían avistado aquel ataque que había matado a una pareja de turistas.

Al llegar, los habitantes de la zona le dijeron que la pareja había estado caminando por los poblados cercanos antes de ser atacada y que lo último que llegaron a ver de sus cuerpos, fue que estaban destrozados por completo, siendo las autoridades incapaces de reconocerlos.

Los druidas alegaron que había habido avistamientos de hombres lobo en la zona, pero no tenían certeza de por qué los mismos merodeaban por ahí, Gales era una zona demasiado rural en varios sentidos y varias criaturas que habitaban allí no eran de interés para los licántropos. Estos preferían grandes ciudades como Manchester, Londres o Liverpool en donde podían vanagloriarse de sus fortunas y esconderse en los vecindarios más oscuros.

De todas formas, había algo muy raro en todo aquello, algo tendrían que haber visto aquella pareja para hacer que esos seres quisieran librarse de ellos. Al no conseguir más información de los druidas, Aldor decidió seguir investigando por su cuenta con las hadas que merodeaban por la región, las cuales solían tener informantes en varios sitios en los momentos más oportunos.

Caminando por la zona, Aldor descubrió por parte de las hadas que no era la primera vez que un accidente así ocurría, ya habían pasado al menos cuatro de esa clase en el último mes, sólo que en los anteriores no se consiguió el cuerpo de las víctimas y fueron relacionados con secuestros, pero el hallazgo de los cuerpos de la pareja fue lo que detonó las alarmas de las autoridades, quienes no tardaron en asumir que se trataba de un asesino en serie.

Es por eso que él estaba en ese apuro, era necesario que solucionara aquel problema si quería mantener la paz en las comunidades, ya que si las autoridades federales se enteraban de dicho asunto y hacían de esto una noticia nacional, significaría que una conmoción sacudiría la sociedad de seres sobrenaturales.

El riesgo de entender qué había detrás de todo aquel asunto aumentaba con cada día que pasaba; para su mala suerte (o buena), otro ataque ocurrió la misma semana que había estado averiguando en Gales, sólo que este al parecer fue en una zona más poblada, pues no hubo víctimas fatales, sólo un sobreviviente que fue llevado directamente al hospital.

Cuando escuchó la dirección de parte del hada, Aldor no perdió ni un minuto en usar su supervelocidad para desplazarse hasta dicha ciudad, pues cualquiera que estuviera atendiendo a aquel superviviente estaba en grave peligro, por no mencionar que esto lograría que el caso adquiriera aún más relevancia en las noticias.

Al llegar a Southampton, Aldor no pudo pensar en el hermoso clima costero que la ciudad tenía, pues tenía que encontrar el Queen Victoria Hospital lo más rápido posible, pues allí se suponía que atacarían los licántropos para acabar con el sobreviviente en aras de evitar que la evidencia de sus crímenes quedara viva.

El ambiente de ese día estaba bastante calmado. El cielo no tenía una sola nube y la brisa marina hacía que todo a su alrededor tuviera una extraña paz. Aun así, sabía que todo aquello era una fachada para ocultar el peligro que enfrentaban los habitantes de la zona. No quería reconocerlo, pero tenía miedo de que su encrucijada terminara en desastre una vez que encontrara al doctor.

Lo peor de todo es que no sabía que haría con el sobreviviente; en el mejor de los casos, lo que podía hacer era ayudarlo a él igualmente, pero traer a un par de humanos a la comunidad era algo que estaba prohibido, ¿cómo explicaría esto a los demás?

El doctor que estaba atendiendo al sobreviviente era un tal James Mathews y supuestamente estaba curando sus heridas ya que no ameritó ir a cirugía, pero eso no bastaría para los licántropos, quienes se caracterizaban por arrasar con todo tipo de testigo.

Aldor intentó que su piel no se expusiera mucho al sol, aunque los vampiros habían desarrollado un bloqueador súper potente que impedía que tuviese que salir sólo de noche ahora, era bastante incómodo tener que salir cubierto en su totalidad, pues parecía una especie de vendedor de drogas con su chaqueta negra con capucha.

Sintiendo su piel temblar por los nervios, el vampiro juraba que estaba siendo vigilado con cada paso que daba, por lo que suponía que los “soplones” de los licántropos ya debían de estar cerca.

James Mathews era un hombre con una muy mala suerte o una muy buena, dependiendo de dónde se mirase.

## Capítulo 1

James había sido un doctor muy promedio en el pequeño hospital privado de Queen Victoria. Graduado con buenas calificaciones en la universidad, decidió residenciarse en el sur de Inglaterra, específicamente en la localidad de Southampton para alejarse un poco del ambiente tan ajetreado de Londres.

Irónicamente, aunque muchos no conseguían trabajo de inmediato en una posición buena al iniciarse en aquella carrera, este no fue el caso del pelirrojo, quien había logrado asegurarse una posición decente como médico integral en el hospital al llegar a la pequeña ciudad, diagnosticando diversos síntomas en una pequeña consulta que estaba disponible para él, ya que el anterior médico murió luego de más de cincuenta años de servicio de un ataque al corazón.

En sus cinco años de consulta, James había tratado a todo tipo de pacientes, pero jamás había experimentado algo fuera de lo normal; no obstante, el paciente que fue traído a emergencias la noche anterior superaba todas sus expectativas. Aparentemente, el hombre fue hallado por sus compañeros cerca del lago cuando pedía ayuda, los cuales alegaron que un animal había salido huyendo en cuanto apreció que venía gente hacia él con armas.

Este hombre tenía una serie de zarpazos y mordiscos cuando llegó al hospital, lo cual hacían pensar que estuvo a punto de ser devorado por una criatura de su mismo tamaño. El hombre no había perdido un brazo de milagro, pero el resto de su cuerpo no presentó mucho daño gracias al actuar de sus amigos, quienes estaban acampando cerca.

Luego de colocarle el respectivo vendaje, así como administrar la medicación necesaria para ayudar al joven hombre a bajar la inflamación, James pidió que siguiera viniendo a la consulta durante al menos una semana para observar su progreso, tiempo que aprovecharía para indagar sobre aquel extraño ataque.

Pero eso no significaba que las cosas eran más fáciles para él. Más bien había algo que él sentía que debía averiguar de dicho asunto.

James no había dormido bien en toda la noche debido a que había pasado varias horas intentando dilucidar qué tipo de mordida había sido la que le habían infringido al hombre. Las características de la misma parecían completamente anormales a cualquier animal salvaje. Aun así no importaba, todos los resultados indicaban que era la de un lobo, lo cual era prácticamente imposible, pues no había lobos en esa parte del país; y si los había, uno solo no podía causar aquel tipo de daño, tendría que medir al menos dos metros y medio...

A pesar de todo, las evidencias no mentían y los zarpazos de aquel tipo en su brazo sólo confirmaban que una criatura como un lobo podría haber causado semejante daño. Las fotos recolectadas por el equipo médico estaban en un expediente que se reservaba para los pacientes, el deber de James era recolectar todo tipo de informes médicos o evidencias para mandar el caso a un experto de considerarlo necesario.

Estaba más claro que aquello no era normal en ningún sentido. Un médico como él no podría simplemente ignorar la manera en que el hombre fue atacado. Aunado a eso, James había estado investigando en su computadora sobre cómo habían ocurrido otros ataques en el país con características similares desde hace tiempo, siempre había tenido cierta fascinación por el

periodismo de investigación y lo hubiese ejercido de no apasionarle tanto la medicina.

Había detalle oscuro de todo aquello, estos ataques habían tenido desenlaces fatales para los implicados. Aun así, había una característica que muchos testigos indicaban que había y era que varios juraban haber escuchado aullidos en la lejanía, lo cual confirmaría que había lobos en los alrededores al momento de realizarse cada uno de ellos, por lo que cualquiera podría asumir que los ataques estaban interconectados.

Mucha gente tenía que estar implicada en esto debido a las distancias entre los ataques. Aunque James no entendía nada aún, ¿es que aquellos tipos llevaban lobos consigo a la hora de matar o secuestrar a alguien?

James presentía que aquella ridícula afirmación de su parte podía tener algo de verdad; si no se conociera mejor, posiblemente diría que se trataba de hombres lobos que deambulaban por la zona.

Un golpe en la puerta lo sacó de sus pensamientos, por lo que se apresuró a guardar su expediente en el primer cajón de su escritorio para decirle al visitante que pasara, quien resultó ser el señor Arturo Lewis, el atacado por aquella extraña criatura extraña hace unas cuantas horas atrás.

El señor Lewis tenía la apariencia típica de un hombre caucásico de la zona. Alto, pelo rubio y ojos azules, pero el cabestrillo que tenía puesto, así como las laceraciones leves que tenía en todo su rostro y cuerpo, hubieran hecho que destacara de cualquier persona que caminara por la calle.

Estaba claro que el señor no pasaba de los cuarenta, pero las últimas horas habían sido una espiral de emociones que habían causado una inmensa cantidad de ansiedad que se veía reflejada en su rostro, por lo cual parecía que aparentaba más edad de la que tenía realmente, pues las ojeras estaban claramente definidas debajo de sus ojos, dando la apariencia de dos manchas negras en su delicada piel blanca.

—Señor Lewis, bienvenido de nuevo, espero que haya podido descansar luego de la traumática experiencia anoche, ¿le dio la oportunidad de comer y tomar sus medicinas esta mañana como le dije? —Preguntó con una sonrisa James al sentarse en su silla.

—Sí, he estado sintiéndome mejor, creo que no hubiese podido dormir un ápice si no fuese por las pastillas que usted me recomendó doctor —Reconoció con tono cansado al coger la silla que estaba en frente de James.

—No se preocupe señor Lewis, entiendo que han sido días difíciles para usted, pero estamos aquí para ayudarlo —Aseveró el doctor mientras sacaba su bloc de notas para comenzar a escribir sobre la sesión de hoy.

Había algo extraño en el comportamiento de Arturo hoy, era como si estuviese nervioso. Parecía como si de repente hubiese aparecido en un interrogatorio y no en un consultorio privado.

—Doctor... ¿recuerda cuándo me preguntó sobre qué podía recordar de aquel día? Yo le dije que no podía acordarme de nada, ¿verdad? —Dijo sonando algo nervioso al hablar y mirando sus manos con intranquilidad en sus ojos.

—Sí, ¿por qué?

—Esa noche estaba demasiado impactado como para hablar de lo que había acontecido, pero lo cierto es que si recuerdo con gran detalle lo que pasó, sólo que debido al hecho de que estaban los policías allí con nosotros en la sala de emergencia, no quería hablar mucho en frente de ellos, porque creía que me llamarían loco si contaba todo lo que había visto —Confesó levantando su mirada para mostrar gran preocupación reflejada en sus orbes azules.

—¿A qué se refiere con loco señor? —Cuestionó sin poder percibir con exactitud si estaba intentando sonar dramático, pero percibiendo por su mirada que hablaba con la verdad.

James se quitó sus gafas confundido para frotar sus ojos, estaba claro que el señor Lewis se refería a algo más profundo con dicha declaración, pero si quería averiguar qué era, tendría que grabarlo, por lo que hizo lo propio al sacar su teléfono para tener un respaldo las declaraciones antes de comenzar interrogar a su paciente.

—¿Qué vio esa noche señor? —Demandó saber con curiosidad James mientras sacaba su bloc de notas y encendía la grabadora de su móvil.

—Esa noche recuerdo que había estado con unos amigos pescando en el lago que siempre visitábamos de pequeños. Habíamos decidido hacer una fogata, cuando poco después me ausenté para ir al baño en el bosque —Indicó con calma a la vez que James seguía copiando en su bloc de notas.

—Continué.

—Lo cierto es que en algún punto después de terminar, recuerdo haber visto a unos hombres cerca del sitio donde estaba orinando, todos estos hombres estaban vestidos con trajes italianos, casi como si fueran mafiosos italianos o algo así, pero se notaba que tenían dinero, pues estaban cubiertos de joyería de toda clase y portaban consigo un vestuario que se veía de marca —Explicó con algo de incredulidad en su voz, casi como si le costara creer lo que estaba diciendo.

—Entiendo... ¿Por qué cree que es importante este detalle? —Dijo algo extrañado por el comentario sobre la manera en que estaban vestidos aquellos desconocidos.

—Porque esas personas estaban golpeando a otro individuo... o al menos creía que era una persona por lo que veía... lo cierto es que ellos... le arrancaron la... la cabeza —Exclamó con pesar en su voz y temblando.

James estuvo a punto de romper su lápiz al escuchar semejante declaración. ¿Arrancarle la cabeza? ¿A un ser humano? ¿Cómo era posible aquello?

—Disculpe, pero... ¿qué? ¿De qué está hablando señor Lewis?

—Como lo oye doctor, por eso no quería decir nada, suena demasiado inverosímil para expresarlo en voz alta y estoy seguro de que habrían pensado que estaba loco o me habrían acusado de haber estado en algún tipo de pelea por drogas si yo les hubiera contado eso anoche —Aseveró con el ceño fruncido y su labio temblando.

—Señor Lewis... creo que es posible que necesite relajarse, está comenzando a decir... —Trató de explicar antes de ser cortado abruptamente por el rubio.

—¡No Doctor! ¡Estoy diciéndole la verdad! ¡Míreme a los ojos! —Espetó con tono ofendido ante la posible insinuación de estar perdiendo la razón.

Al hacerlo, James se tomó un largo tiempo para analizar el azul oscuro de aquellos ojos, intentando percibir un ápice de engaño en los mismo, sólo para apreciar con estupefacción, que sólo veía honestidad en dichas pupilas.

Una parte de su cerebro le gritaba en ese momento que aquel hombre no estaba diciendo ningún tipo de mentira, que lo que había vivido era cien por ciento real. James no quería creerlo, por más que quisiera, su sentido común estaba completamente negado a dejarse llevar por las apariencias; no obstante, entendía que si quería seguir escuchando más de aquel cuento, debía seguir pretendiendo que estaba del lado de su paciente.

—De acuerdo señor Lewis, pero hay algo que no entiendo, ¿el ver a esas personas arrancarle la cabeza a aquel individuo fue lo que lo llevó a ser atacado? ¿Intentó hablar con ellos? —Pidió saber con curiosidad mientras respiraba para recobrar la compostura.

Notando que James no lo juzgaba en ningún momento, el señor Lewis se sintió muchísimo más relajado, sonriendo ante el interrogatorio y emocionado por saber que no lo consideraba un loco desquiciado.

—No estoy seguro y no quería arriesgar mi vida intentando averiguarlo, pero asumo que algo tuvo que ver, porque una vez que me alejé con cuidado de la escena, pude escuchar como una serie de pasos se acercaron hasta mí y de repente... lo vi... aquella cosa... —Explicó sin poder terminar la frase y sosteniendo su tabique nasal con su dedo índice y pulgar.

—¿Qué?

—Un lobo con la forma de un hombre. Negro como la noche, con los ojos completamente rojos... era casi... casi como una visión del más allá y juraba que mi cerebro me estaba jugando una broma al principio, pero era real —Dictaminó como si estuviera diciendo un hecho imposible de falsificar.

James juraba que estaba escuchando una de las historias de cuentos de hadas de su abuela, pero su corazón estaba igual de acelerado por la emoción del momento, que podía jurar que había vuelto a su infancia con aquel relato. Buscando seguir conociendo más del asunto y comenzando poco a poco a creer en aquel cuento de Lewis en los rincones de su subconsciente, James simplemente asintió en silencio a la vez que dejaba que Lewis prosiguiera.

—Nunca había podido concebir que algo así pudiese ocurrir, pero sabía que si no actuaba rápido podría morir, es por eso que saqué mi arma de mi cinto y le disparé en la cara —Admitió con seriedad al fruncir sus labios con una mirada baja a la vez que apretaba sus puños.

—¿Y qué pasó? —Preguntó intentando ocultar su emoción.

—Nada. No pasó nada, la maldita criatura ni se inmutó. Saltó hacia mí en un instante con sus garras afiladas y si no hubiese sido por el cuchillo que tenía en la mano, quizás hubiese terminado de arrancarme el brazo antes de que llegaran los chicos —Comentó acariciando el área donde la supuesta criatura lo había mordido con una expresión pensativa en el rostro.

—¿Qué cree que pudo haber sido aquella cosa señor Lewis? —Preguntó realmente interesado y sin poder creer que poco a poco creía completamente en la historia de aquel sujeto.

—No sé... pero le puedo asegurar que era algo parecido a un lobo y tengo la sensación de que han estado siguiéndome desde entonces doctor, es cómo si aquellos hombres supieran dónde estoy... —Puntualizó entrelazando los dedos de sus manos con los labios fruncidos.

Impactado por aquel comentario, James estuvo a punto de detener la grabación de su teléfono, pero su corazón le decía que tenía que seguir grabando todo aquello, pues en caso de que algo aconteciera, era necesario que tuviera pruebas de que no tenía nada que ver con algún crimen de cualquier clase.

—¿Cómo es posible? ¿Tiene pruebas de ello? —Cuestionó confundido ante las declaraciones de su paciente.

—Desde que llegué a mi casa, he estado sintiendo que hay ojos vigilando todos mis movimientos, casi como si las paredes tuvieran espías para observar cada cosa que hago —Murmuró en voz baja y comenzando a temblar un poco—. Tengo la sensación de que en cualquier momento podrían regresar para terminar el trabajo que habían empezado en el lago.

James podía jurar que estaba viendo una pose de derrota de un hombre antes de ser ejecutado, no podía creer que sintiera tanta lastima por alguien, en especial si este creaba un relato fantástico como aquel. Por eso agitó su cabeza con fuerza e intentó volver a la realidad. Aquella historia venía de la imaginación de aquel pobre tipo. Simplemente no podía ser verdad.

Sin embargo, aún no podía entender porque tenía la extraña sensación de que el que se estaba

mintiendo a si mismo era él en esos momentos.

—Señor Lewis, aun cuando en verdad todo esto ocurriera, ¿para qué quiere decirlo entonces? ¿No estaría comprometiéndome igual? —Acotó con sabiduría James al ver al paciente de arriba abajo.

—Si caigo primero señor, entonces espero haber dejado un testimonio de lo que me pasó a alguien, no sé si servirá de algo, pero he visto que este tipo de accidentes o encuentros se han repetido en el resto del país en otras oportunidades según las noticias locales; sí algo me pasa, entonces que al menos no se repitan estas cosas será más que suficiente —Respondió con calma y sonriendo con pesar ante la pregunta del doctor.

En sus veintiocho años, James no esperaba sentirse tan apabullado por las declaraciones de un paciente; en cualquier otra circunstancia, habría dicho que el mismo sufría de alucinaciones por parte de los medicamentos que tomaba, pero estaba claro que el señor Lewis hablaba con honestidad y ya su cerebro estaba comenzando a aceptar que los eventos presenciados por él tenían parte de verdad.

Era una especie de espiral de la cual no creía poder sacar al pobre hombre, pero entendía que debía seguir hablando, quizás con aquel testimonio podía enviarlo a un tratamiento psiquiátrico y hacer que mejorara poco a poco.

—¿Y... qué piensa hacer ahora? —Preguntó preocupado por el bienestar del paciente al salir de aquel pequeño hospital privado.

—Creo que lo mejor será despedirme de mi hija, tengo tiempo que no la veo desde que murió su madre —Confesó con una mirada llena de nostalgia al recordar a su primogénita.

Antes de que pudiera seguir hablando del pasado con el señor Lewis, James vio que una enfermera entraba sin tocar con dos paramédicos que no conocía, lo cual se le hizo extremadamente extraño, pues ya había socializado con casi todo el personal del edificio para ese entonces y todos respetaban las normas básicas de cortesía.

Algo no andaba bien, aquellos sujetos tenían una extraña actitud y había algo en sus ojos que no le gustaba para nada. Una expresión asesina que tenía cualquier asesino de las películas de antes.

—Buenas, ¿qué hacen aquí? Agradecería que tocaran la puerta antes de entrar así al consultorio por favor y además...

—Lo siento doctor, pero algo surgió y tenemos que llevarnos al señor Lewis —Indicó la enfermera con un tono más grueso que el que una mujer solía usar.

—¿Qué? —Dijo el susodicho parpadeando con sorpresa ante el repentino pedido.

Sintiendo como la tensión en el pequeño consultorio crecía con cada segundo, James podía notar que los ojos de los paramédicos brillaban. Parpadeando nuevamente, se dio cuenta de que su vista no estaba mal, aquellos sujetos tenían ojos amarillos que brillaban con la luz, así como una mandíbula más pronunciada de lo normal.

—Ustedes no son del hospital, ¿no es así? —Acotó mientras tomaba sus cosas y las guardaba en su gaveta con llave.

Los visitantes no dijeron nada, simplemente se limitaron a cerrar la puerta mientras la mujer daba un paso al frente.

—¿Vienen por el señor Lewis por lo que le pasó la otra vez? —Adivinó con tono dudoso suponiendo que esa era la explicación más lógica del momento.

—Oh Doctor Mathews, ¿por qué simplemente no se fue de una vez como le habíamos dicho? —Puntualizó la enfermera con lastima fingida en su voz.

Enfrente de él, aquellas personas comenzaron a transformarse lentamente. Sus espaldas se estiraron con rapidez, sus dientes se alargaron y sus manos tomaron la forma de garras afiladas. James no podía creerlo, pero estaba viendo a tres lobos el doble altos que él en su consultorio y todos tenían ojos sedientos de sangre mientras exhalaban un aliento pútrido.

—¡Lo sabía! —Exclamó el señor Lewis levantándose para saltar el escritorio y colocarse detrás de James, sin importarle un segundo el cabestrillo que tenía.

—¡Dios mío! —Espetó con un tono cargado de escepticismo mientras se alejaba hasta pegarse a la pared con el señor Lewis.

—Creo que no podremos librarnos de más de dos muertes hoy, ¿no te parece Vlad? —Preguntó la mujer lobo al voltear al que antes era un paramédico a su lado izquierdo.

—Parece que no, pero no importa, necesitaba comer algo más hoy de todas formas —Indicó antes de empezar a andar hasta ellos.

Sintiendo que pronto serían asesinados por aquellos monstruos, James cerró los ojos para comenzar a rezar. Nunca había sido un hombre religioso, pero en ese momento quería que ocurriese un milagro de cualquier clase para poder salir de aquella situación con vida.

De repente, ocurrió.

Una serie de ruidos y golpes se escucharon en el sitio, lo cual hizo que James abriera los ojos sorprendido, sólo para notar que los hombres lobos estaban en el suelo inmóviles poco después. Era como si una fuerza los hubiera apuñaleado con algo, pues tenían una marca de cruz en la espalda.

Por la manera en que sus ojos estaban, James creía que fueron asesinados al instante, ya que no podía notar el movimiento de su respiración o algún rastro de sangre.

Antes de que pudiera dar un paso al frente, James observó que se apareció en el mismo puesto donde estaban los hombres lobo al entrar, un hombre alto con capucha negra. Sus ojos rojos le indicaron a James que el sujeto no era de este mundo, por no mencionar la apariencia sobrenatural que tenía con su extraño color de piel blanco.

Estaba claro que era otra criatura diferente, además de poseer poderes especiales si podía salir de la nada como si no fuera gran cosa. Algo en aquel sujeto también despertaba un cierto interés, poco a poco podía escuchar que su corazón latía con fuerza con cada segundo que estaba a su lado. James no sabía lo qué le pasaba, pero podía jurar que desde que vio la comisura de los ojos de aquel sujeto, su cerebro comenzaba a jugarle sucio.

El sujeto en cuestión llegó hasta donde estaba y se inclinó en una reverencia formal, lo cual hizo que James se sintiera súper azorado por aquella situación ¿Quién diablos era aquel tipo?

Al ver al señor Lewis, James podía apreciar que sus ojos estaban abiertos de forma desorbitada. Aunado a eso, su tono de piel parecía mucho más blanco de lo normal, lo cual indicaba que lo que presenció lo había traumatado profundamente.

—Un placer señor, mi nombre es Aldor y lamento que nos conozcamos en estas circunstancias —Se disculpó con una voz potente mientras sonreía al levantarse—Como podrán apreciar, tenemos que salir de aquí lo más rápido posible, estas personas simplemente fueron el plato de entrada, la caballería pesada vendrá en cualquier momento.

—¿Vienen más? —Demandó saber confundido y sin poder entender el problema en el que estaba metido.

—Señor Mathews... sé que no nos conocemos de nada y tal vez esto sea algo completamente increíble para usted, pero necesito que venga conmigo, así como el señor Lewis si quieren vivir. Soy el líder la comunidad vampírica en Londres y debo llevaros conmigo hasta allá —Acotó con

el ceño fruncido el hombre de piel blanquecina al ponerse de frente a él.

Los temblores del miedo se hicieron presentes en su cuerpo, lo cual trajo consigo una sensación de querer vomitar. Si no hubiese sido porque no había comido casi nada esa mañana, probablemente hubiese causado una escena en aquella situación enfrente de los presentes, logrando sentirse aún más como un idiota

¿Vampiros? ¿Hombres lobo? ¿Qué estaba pasando? ¿Y por qué no podía hablar elocuentemente con ese hombre tan raro?

No obstante, su cuerpo se sentía atado al vampiro en cuestión. Era doloroso pensar en cualquier otra alternativa que involucrara tener que separarse de él aunque fuese un segundo, por lo que decidió mirarlo nuevamente a los ojos rojos con decisión en su mirada, esperando que la reacción que tuvo al principio fuera mutua.

—Está bien Aldor, iré contigo —Aceptó con determinación al posar sus ojos en su mirada.

En ese instante, James juraba que el mundo entero se detuvo para ambos. El aire se volvió más pesado de respirar y su pulso volvió a acelerarse a la vez que sentía que la piel se le ponía de gallina. Un pequeño dolor en su pecho hizo que se apretara la zona del corazón.

Por otra parte, el vampiro estaba igualmente impresionado, era como si el amor de su vida estuviera enfrente de sí. Supuestamente los vampiros estaban muertos en vida, pero nunca había podido creer que alguien como él pudiera verse tan vivo ahora.

—Tú... tú eres... —Balbuceó el guapo hombre sin poder formular alguna palabra coherente.

—¿Creo que deberíamos irnos todos de aquí rápido! ¡¿No crees?! —Soltó intentando que no se notara su fuerte atracción tan rápido y poniéndose rojo como un tomate.

—Yo... sí... sí, creo que será lo mejor, vengan conmigo y cojan mis brazos... —Comentó Aldor sacudiendo su cabeza un poco para salir de la confusión.

—Tú... tú... un vampiro... tú...

Con esas últimas palabras, el señor Lewis se desmayó a un lado de James. Aparentemente, su cerebro había procesado demasiada información en los últimos días, por lo que quizás había tenido un colapso emocional que había causado una impresión demasiado fuerte.

—Señor Lewis...

—Genial, ahora tenemos que cargarlo entre los dos —Dijo un fastidiado Aldor al observar el cuerpo inerte del hombre.

Aun cuando sentía gran temor de lo que se avecinaba, James no pudo evitar soltar una pequeña risa debido a todo aquel asunto tan particular. Parecía que aún quedaban muchas sorpresas por delante junto a aquel extraño sujeto llamado Aldor.

Sólo que él no sabía qué tan peligrosas llegarían a ser...

## Capítulo 2

Ese día tenía que ser una broma de mal gusto para cualquier persona normal.

No sólo había conocido al que sería ahora su compañero durante el resto de su vida, sino que ahora estaba corriendo tan rápido como el viento con un hombre inconsciente que era testigo de uno de los crímenes de la mafia lobuna, a la vez que ahora se había convertido en el principal blanco de cacería de parte de la misma por eliminar a tres licántropos en el proceso.

Aunado a eso, todos los que lo ayudaran en esa campaña por la “justicia”, terminarían formando parte de una conspiración que desencadenaría en un inevitable conflicto entre especies. Aldor posiblemente había logrado que empezara la primera guerra de sobrenaturales y ni siquiera había llegado a terminar el día.

¡Tremendo numerito que se estaba gestando!

Cuando había entrado a aquel consultorio, había estado demasiado distraído asestando golpes mortales a los licántropos que intentaban asesinar a dicho par, que no había percibido el dulce aroma de James en un principio, así como tampoco había tenido la oportunidad de apreciar sus dulces ojos verdes de manera apropiada.

Pero ahora que lo tenía agarrado a su brazo... ¡Dios!

Parecía mentira lo mucho que una persona podía sentirse adicta a alguien, quizás su hermana no bromeaba cuando decía que su cuñado era la razón que la hacía sentir viva de nuevo. Desde el momento en que sus ojos se cruzaron, Aldor sentía que su corazón sin pulso volvía adquirir vida, expandiendo una extraña sensación de calor placentero por todo su cuerpo que causaba placer y excitación al mismo tiempo.

A primera vista, Aldor creía que el chico sentía lo mismo; pues gracias a su olfato vampírico, Aldor era capaz de sentir cuando la sangre del joven doctor llegaba a expandirse hasta sus mejillas, causando un dulce rubor que hacía que su presencia se volviese succulenta. Estaba claro que el chico sentía lo mismo por él, ¿pero por qué parecía que quería evadir su mirada a como dé lugar?

Normalmente las parejas sentirían un “clic” inmediato, ¿acaso era diferente con los humanos? ¿Era posible que él no sintiera lo mismo? El simple pensamiento hacía que experimentara el deseo de llorar de nuevo, aunque sus conductos lagrimales no podían ser capaces de ello.

No obstante, no podía pensar mucho en las intrigas sobre las relaciones de los compañeros en ese momento, ya que llegaron en poco tiempo a la comunidad vampira de Londres. Ubicada en los suburbios de la ciudad, la comunidad estaba oculta de los ojos humanos gracias a un fuerte hechizo de protección creado por las hadas, en donde sólo los más privilegiados podían acceder.

Las mismas habían decidido ayudar a todas las comunidades de seres sobrenaturales, con el propósito de fomentar un sentido de unión entre todas. El hechizo consistía en crear una especie de mundo paralelo, en donde cualquier humano que se acercara al mismo, creyera que era una zona más de Londres sin nada interesante que ver.

Al ver la cara de James, Aldor pudo percibir que estaba sorprendido, lo cual hizo que el líder vampiro se riera con tono bajo. En otras circunstancias, posiblemente hubiese visto un simple bosque, pero debido a que ahora era su compañero, el hechizo de las hadas no funcionaba en él

como en los humanos comunes, por lo que ahora podía apreciar el esplendor de aquel vecindario a sus anchas.

Los edificios residenciales tenían una arquitectura muy particular que se asemejaba a la que existía antiguamente en las iglesias góticas de Francia. Era una especie de combinación entre lo moderno y lo actual que le daba un toque de elegancia a los mismos. Otro detalle interesante, es que el vecindario parecía estar cubierto de una especie de aura oscura, la cual tapaba la luz del sol y hacía que pareciera que el mismo estuviera en una especie de globo de nieve negra en donde constantemente las estrellas estaban en el firmamento.

Las jóvenes parejas de vampiros y otras criaturas sobrenaturales, caminaban alegremente por las calles del vecindario, hablando del día a día y sin pensar en un segundo en el destino tan calamitoso que ahora se cernía sobre ellos gracias a la intervención de su líder.

Aldor soltó a James y dejó que este caminar con mayor libertad, mientras llevaba a un todavía inconsciente Arturo Lewis en su otro brazo, quería que tuviera el tiempo suficiente de adaptarse a su presencia y quizás lo mejor era que este anduviese a sus anchas sin sentirse atado a algún tipo de cadena.

—¿Cómo se llama este sitio? —Preguntó al ver los edificios y distintas criaturas que caminaban por las calles.

—“Ethernot”.

—¿Ha estado mucho tiempo aquí? Porque no recuerdo haber visto este tipo de cosas cuando vine a Londres la última vez —Puntualizó al ver el cielo oscuro que tenía aquel lugar.

—Ethernot está hecha para proteger a las criaturas sobrenaturales que habitan Inglaterra, principalmente se encarga de recibir a los vampiros de la zona y ayudarlos en lo que necesiten, pero también atendemos a otros seres que decidan integrarse en nuestra comunidad —Explicó con calma mientras caminaba cargando a un todavía inconsciente Lewis en sus brazos como si fuera un espantapájaros.

—¿Hay más criaturas como tú? —Demandó saber sin poder creer lo que oía sobre aquel mundo desconocido.

—Hay centauros, hadas, licántropos, gnomos, duendes y muchas otras cosas que ni siquiera comprendemos, pero las criaturas sobrenaturales están por doquier, teniendo cada una su propia comunidad en donde son libres de desarrollarse con los demás —Aseveró con una media sonrisa.

James miraba el suelo ahora, parecía que toda aquella información lo había puesto algo deprimido, lo cual causó cierta curiosidad en el vampiro. No obstante, luego de años de experiencia en asuntos diplomáticos con otras especies, entendió que darle el tiempo necesario para pensar era lo mejor si no quería hacer que James se sintiera “presionado” de alguna forma debido al ambiente en donde se encontraba.

—¿No voy a poder regresar a casa nunca más? —Dijo con una mirada cargada de emociones que hizo que Aldor se sintiera apabullado de muchas maneras.

Aquella pregunta no se la esperaba, estaba claro que era algo lógico el querer saber la respuesta a aquello, pero ahora mismo el prospecto de volver a tener una vida normal, parecía realmente distante si James se mantenía a su lado. No había forma de que los licántropos lo perdonaran, tampoco era posible que pusiera en riesgo a su familia o amigos si regresaba a su vida de antes. Lo cierto es que no tenía adonde ir y lo único que podía hacer por ahora, era permanecer a su lado si quería sobrevivir.

—Yo... quisiera decirte que no, pero si puedo revelar que pasara tiempo antes de que puedas volver a saber de ellos si la situación actual continua —Explicó intentando sonar conciliador con

su voz, pero sin recibir mucha emoción de parte del chico.

James no contestó durante un largo rato, parecía que su mente estaba en otra parte en esos momentos. Era entendible, no era común que ahora te dieras cuenta de que había creaturas “mágicas” pululando por allí y ahora eras parte de un complot que podría desencadenar en una guerra.

En un punto determinado, Aldor pensó en dejarlo ser y permitir que caminara un rato por la ciudad para despejar su mente, pero con gran determinación en su mirada, el chico se dio la vuelta y se dispuso a seguir adelante por la calle, volteándose un momento para ver de nuevo con sus orbes verdes a Aldor.

—¿Debemos seguir adelante, no? No perdamos más tiempo —Propuso con voz apaciguadora e intentando sonar relajado, aunque Aldor pudo percibir su ansiedad en su pulso.

Sorprendido por la valentía de su compañero, Aldor asintió ante su demanda, por lo que decidió seguir deambulando por las calles Ethernor hasta llegar a su destino, el cual se encontraba en el centro de aquel vecindario invisible a los ojos mortales.

La mansión donde residía Aldor, estaba diseñada para ser una especie de edificio de oficinas señorial, el cual no tenía más de diez pisos como tal, pero poseía una arquitectura ostentosa que destacaba de los demás edificios que se encontraban en la zona, lo cual daba a entender que era un sitio importante en donde sólo la gente de poder se reunía.

No obstante, Aldor había dispuesto que su residencia estuviera abierta al público, ya que fungía como una especie de recepción de quejas de parte de la comunidad, quien asistía a aquel sitio como si fuera un ayuntamiento en donde respondían a sus solicitudes.

Una vez por semana, el líder se sentaba a escuchar las demandas de su gente en el salón de reuniones, las cuales habían disminuido considerablemente gracias a la política diplomática llevada a cabo por el vampiro entre las diferentes creaturas sobrenaturales del país.

Dado que las especies estaban en paz entre ellas, era obvio que los que habitaban Ethernor tuvieran menos problemas que atender. Falta de suministro de plasma, un matrimonio extra con un hada o una fiesta para unir dos clanes de vampiros... esas eran las tareas que tenía que atender mayormente.

Otra cosa que hacía el trabajo más fácil, era saber que su hermana estaba allí para ayudarlo, así como un gran número de trabajadores que se encargaban de atender las distintas oficinas del sitio y llevaban a cabo los trámites burocráticos de los habitantes de la zona.

Al entrar, el trío pasó una puerta giratoria de oro, para pasar al vestíbulo de aquel edificio, el cual parecía una especie de banco con todas las puertas que daban a los cubículos de los que laboraban allí.

James parecía un niño pequeño, pues su boca estaba abierta de par en par y sus ojos brillaban ante las luces de los candelabros que se encontraban en el sitio. Aldor no pudo evitar contener una pequeña risa de nuevo. Su compañero era realmente adorable o quizás el simplemente no podía evitar apreciarlo por lo que era, pues anteriormente nunca se había conmovido con las expresiones de alguien de aquella forma que parecía hasta poética.

Por más que le costara reconocerlo, actuaba como un idiota enamorado de forma empedernida. Era increíble como aquel pequeño hombre podía llevarlo de la nariz como si nada; y lo peor de todo, es que lo hacía de manera inconsciente. Cada vez que sonreía, cada pequeño movimiento de sus caderas, cada paso que daba... era como si su cerebro quisiera procesar todo para evitar que fuese olvidado.

Tan distraído estaba contemplando a su pareja, que no se dio cuenta de cuando su hermana le

pegó con un libro en la nariz en forma de broma. Parpadeando como alguien que salía de un sueño, miró a su alrededor hasta dar con la mirada bromista de su Carmen, quien tenía una mirada extraña con los brazos cruzados y el libro en su mano de desconocida procedencia.

—Debo asumir que hay una buena razón para que traigas a un humano medio muerto en tus brazos y a otro que esté a punto de orinarse de la emoción en medio de la oficina, ¿no es así? — Dijo la muchacha de pelo negro y ojos rojos con una ceja levantada al ver la escena tan rara.

Si hubiese podido sonrojarse, de seguro exhibiría un color en sus mejillas similar a sus ojos en ese momento, pero lo único que sentía en dicha situación, era como si alguien le hubiese disparado una bala de cañón den el estómago, pues juraba que tenía una corriente de aire frio que le recorría todo el cuerpo.

Quizás esa era la manera en que los vampiros sentían “vergüenza” o simplemente era un efecto secundario de haber encontrado a su compañero hoy, pero Aldor no tenía tiempo para averiguarlo.

—Hermana, ellos son los sobrevivientes de un ataque de “ellos” que ha ocurrido hoy en Southampton, logré salvarlos porque son testigos de lo que habíamos estado investigando desde comenzaron dichos ataques y llevo parte de la semana rastreándolos, ¿recuerdas? —Comentó haciendo énfasis en “ellos” con tal de que la chica entendiera el mensaje oculto tras sus palabras.

Al parecer su estrategia funcionó, pues Carmen abrió los ojos como platos. Estaba claro que entendía el peligro que corrían aquellos seres, pero decidió respirar profundo antes de comenzar a caminar, ya que no quería hacer una escena. Con mucho porte, decidió caminar hasta la zona donde estaban los ascensores, dirigiéndose hasta uno que tenía puertas doradas y que parecía reservado para invitados especiales que llegaban a dicho sitio.

Carmen llamó al ascensor con rapidez, pues parecía que ahora estaba ansiosa por alguna extraña razón. James por su parte había perdido aquel look infantil que había exhibido hace un par de minutos y volvía a ser consciente de la situación delicada en la que estaba. Mientras que Aldor se estaba fastidiando bastante de cargar al señor Lewis en sus brazos, quien respiraba profundamente mientras visitaba a Morfeo en el otro mundo.

Por fin, el ascensor llegó y James no pudo evitar volver a poner cara de “idiota” al notar el interior del mismo. Diamantes cubrían los pasamanos que estaban dentro de dicho aparato y los vidrios de los espejos tenían en sus bordes oro macizo. El panel de control, estaba hecho de plata pura, mientras que los botones del ascensor eran de rubíes y zafiros que brillaban con fuerza, casi como si desearan ser presionados.

El ascenso por aquella caja fue lento, lo suficiente como para que Aldor estuviera al lado de James por un rato, quien intentaba en lo posible no mirar al vampiro, pues sentía que iba a desarrollar aquella extraña sensación que había tenido en el consultorio; por otro lado, Aldor se contenía para no abrazar a James y aspirar sus esencia con fuerza, pues percibía que la misma era como una droga que estaba en el aire que necesitaba desesperadamente.

Al abrirse las puertas, James fue el primero en salir, suspirando de alivio de poder apartarse del lado de Aldor, sólo para volver a encontrarse con otra habitación fantástica dentro de aquel lugar tan extraño. En esta oportunidad, la sala de reuniones de Aldor estaba pintada completamente de negro, decorada igualmente con utilería oscura para darle un aspecto macabro, distinto a cualquier lugar que hubiese visitado antes.

James no sabía por qué el negro era tan popular entre los reyes de la noche, pero asumía que tenía que ser por la asociación inevitable de esta a dichas creaturas, pues el sitio no tenía ventanas o ductos de ventilación de ninguna clase, sino una serie de candelabros que iluminaban el sitio con una luz azulada fúnebre que expandían aquella sensación de soledad a cualquiera que entrara.

Observando de nuevo a los que lo acompañaban, el pelirrojo pudo notar que Aldor estaba cansado de tener que cargar a Arturo Lewis, por lo que en cuanto entró a la habitación, tiró su inerte cuerpo como si fuera un saco en uno de los sofás negros que estaban allí, a lo cual el susodicho no se inmutó.

Con paso firme, Aldor se dirigió hasta el final de aquella habitación, en donde había un escritorio de caoba con una silla de oficina negra esperándolo. Con fuerza, se sentó en la misma, mientras hacía una expresión de hastío con sus labios y se colocaba las yemas de sus dedos en su cabeza.

Por extraño que sonase, Aldor se sentía como si hubiese recorrido kilómetros y kilómetros con piernas humanas. Todo su cuerpo carecía de la energía necesaria para procesar la información que recorría su mente y lo peor es que aún no había conseguido una respuesta para salir de aquel embrollo.

Lamentablemente, el silencio no era algo que le sería concedido en dicho momento, pues su hermana fue la encargada de romperlo primero.

—Muy bien, empecemos entonces a hablar de lo que está ocurriendo, me gustaría saber qué pasa aquí por favor, empezando con la aparición de este chico —Demandó Carmen con el ceño fruncido y señalando a James con molestia.

Aunque no quería revelar lo que pasó en aquellas circunstancias, Aldor entendía que estaba enfrentando una seria presión en esos momentos, sólo esperaba que James no reaccionara de manera inadecuada a la noticia.

—Él es el doctor James Mathews, es el que ha atendido al señor Lewis durante todos estos días y el que ha atestiguado la llegada de la mafia lobuna a la oficina, aunado a eso... —Se detuvo un momento para fruncir sus labios—. Él... él es mi compañero.

El grito ahogado de Carmen hubiese sido suficiente como para despertar a los muertos, pero sus predicciones se cumplieron poco después, ya que la chica de cabellos azabaches comenzó a saltar de alegría, tirando el libro que había usado para pegarle a su hermano al escritorio, pasando poco después a abrazar a James con excitación.

Por otro lado, James estaba con una expresión mortificada en su rostro, ya que no entendía de dónde provenía aquel cariño. La cara de alegría de Carmen sólo aumentaba su vergüenza y sólo atinó a mirar al vampiro en señal de ayuda, sólo para darse cuenta de que su atracción era más fuerte que nunca.

—¿De qué está hablando ella? —Preguntó con dificultad ante la presión que Carmen ejercía al abrazar a James.

—Un momento... —Dijo ella separándose un momento sin comprender—. ¿No le has dicho a este chico nada?

—¿Cómo diablos voy a hacerlo si apenas lo conocí hace una hora en medio de una batalla por salvar su vida? —Especificó con el ceño fruncido ante lo que le parecía una pregunta estúpida.

—Al menos podría haberle dicho algo antes de ingresar a aquí, ¿no crees? No me extraña que haya estado viendo todo el sitio como si tuviera cinco años —Agregó enojada por la falta de tacto de su hermano.

Volteándose para ver a James, Carmen mostró una expresión maternal, muy diferente a la que había tenido cuando conoció por primera vez al chico, lo cual despertó un sentimiento de seguridad en el joven doctor que este no pudo explicar bien.

—Lamento haber sido muy dura contigo al principio, muchas personas han venido en la semana y he estado algo susceptible, pero me alegra poder saber que mi hermano ha logrado

salvarte —Aseveró con una sonrisa a la vez que acariciaba su rostro.

—Disculpen... ¿pero que eso de compañero? ¿Y por qué todavía nadie me ha explicado qué fue lo que pasó? —Cuestionó James mosqueado por la forma en que los vampiros evadían hablar del asunto.

Mirándose a los ojos, Aldor y Carmen fruncieron los labios, mostrando así su incertidumbre ante la demanda de James. Aun así, estaba más que claro que no podían evitar dicho tema mucho más tiempo, por lo que Carme tomó de la mano a James y lo sentó en otro sofá para comenzar a explicarle.

—Esto va a ser una historia complicada, ¿de acuerdo? Pero prométeme que no te pondrás histérico con lo que vas a escuchar —Advirtió intentando sonar segura de si misma al ver sus ojos verdes.

—Carmen... ¿te llamas Carmen no? —Cuestionó algo dudoso pero aliviado al ver que asentía —. He visto a hombres lobos, vampiros y por lo que he notado, estoy en medio de una especie de conspiración, difícilmente algo podría sorprenderme ahora —Aseguró James intentando sonar gracioso el proceso, pero sin obtener la reacción que esperaba de los presentes.

Una expresión de queja vino del sofá de al lado, lo cual hizo que todos se voltearan para ver que se trataba del señor Lewis, quien estaba comenzando a despertar de su periodo de inconciencia.

—Perfecto... el que faltaba, esperemos a que se despierte para no tener que repetir la historia dos veces, ¿de acuerdo? —Propuso Aldor con algo de enojo en su voz.

James no comprendía muy bien qué era lo que pasaba, lo que no se esperaba era que la explicación que escucharía, haría que viera a aquel vampiro con otros ojos, cosa que Aldor ansiaba con muchas ganas.

## Capítulo 3

James podía entender muchas cosas referentes a la medicina, podría “intentar” entender que ahora hubiera un mundo paralelo al suyo en donde hubiera creaturas fantásticas con poderes e incluso podría lidiar con el hecho de que hubiera una manada de licántropos intentando asesinarlo a él y a un pavoroso señor Lewis en esos instantes.

No obstante, había algo que no podía concebir y era que ahora tenía un “compañero”. Aparentemente, las creaturas sobrenaturales estaban atadas de por vida a un ser que sería su pareja por toda la eternidad y aquel guapo vampiro resultó ser esa persona.

El pelirrojo quería creer que era inconcebible estar en esa situación ¿Cómo un hombre que apareció de la nada podría ser algo tan fuerte como una pareja? James nunca en su vida había estado interesado en salir con alguien, pero siempre había sabido que era homosexual desde que era adolescente, sólo que se había entregado a sus estudios en cuerpo y alma.

Pero su actitud antisocial había sido bastante predominante durante su crecimiento, lo cual hizo poco común que tuviera amigos o parejas que duraran. James no sabía cómo de repente comenzaba a sentir la extraña necesidad de tener sexo con aquel sujeto, pero era como si la llama de su corazón hubiese despertado con sólo mirarlo.

Y no era nada más eso, Aldor parecía dispuesto a poseerlo en cualquier momento, pues sus ojos rojos estaban cargados de necesidad y no podía evitar sentir una extraña sensación de satisfacción por ello. Parecía como si su cuerpo reaccionara involuntariamente a aquellos llamados de atención de parte del vampiro, quien se deleitaba a sus anchas con sus movimientos.

Intentando mantener la compostura, James cerró los ojos para procurar bloquear la excitación de su cuerpo, sólo para darse cuenta de que su cerebro estaba creando extrañas situaciones sexuales en donde el vampiro lo poseía con fuerza, mientras sus manos recorrían la fuerte espalda...

No. James soltó un pequeño gruñido, intentando controlar su excitación a la vez que Aldor lo miraba de reojo. Parecía como si el vampiro supiera lo que estuviera pensando, pero James sabía que esa era su imaginación la que le hacía pensar semejante estupidez; porque si fuera verdad, no podría vivir consigo mismo el resto del día.

Luego de haber escuchado la explicación sobre compañeros de parte de Carmen, todos se sentaron a escuchar de nuevo el testimonio del señor Lewis. Debido a que su oficina en esos momentos debía estar más que destruida, tenían que escuchar sus palabras directamente de él, ya que no había manera de que volvieran allí a buscar el expediente o su móvil como evidencia.

Arturo Lewis estaba en mejor estado ahora que había logrado calmarse, aunque al principio estuvo a punto de un colapso cuando se enteró de que lo habían llevado a la tierra de los vampiros. Afortunadamente, Carmen logró que este recuperara la cordura, asegurándole que no iban a tomar acciones de ningún tipo en su contra, pues lo vampiros hace décadas que habían dejado de consumir sangre humana.

—Básicamente eso fue lo que pasó —Alegó el rubio mientras tomaba un poco más de café que le había servido Carmen.

—Entiendo... muchas gracias señor Lewis, asumo que debe estar cansado luego de un largo

día, ¿le gustaría dormir un rato? —Ofreció la chica con una sonrisa.

—Si, por supuesto —Comentó como si le estuviera leyendo el pensamiento.

—Mi pareja lo atenderá entonces. Siga por ese ascensor que está de aquel lado y suba hasta el siguiente piso, allí él le brindará acceso a una de las habitaciones disponibles —Indicó la chica amablemente al señalar con su índice la puerta del ascensor detrás de él.

Viendo el sitio que ella le recomendó, Arturo no perdió tiempo en levantarse de allí y dirigirse a su destino, estaba más que claro que no quería pasar más tiempo con aquel trio, pues significaba que debía recordar los eventos traumatizantes de ese día.

Eso dejaba a James a la merced de los dos vampiros, quienes tenían su vista posada sobre él en silencio, esperando con calma que dijera cualquier cosa. Aunado a eso, James podía percibir que su pareja quería estar solo con él, lo cual le traía como duda si el lugar en donde pasaría la noche, temiendo que fuera a su lado, ya que consideraba que ninguno de los dos podría mantener sus dedos apartados del otro.

Un movimiento repentino de parte de Aldor hizo que James se pusiera a la defensiva, pues el vampiro se había levantado para ir a sentarse junto a él. Al tenerlo a su lado, Aldor sintió que la temperatura de la habitación había aumentado unos cuantos grados, sorprendiéndose de que el cuerpo de dicha creatura pudiese emanar tal cantidad de calor.

Con un salto de sorpresa, James vio como el vampiro colocaba su mano sobre la suya, observando que el mismo sólo lo miraba con una mirada condescendiente, intentando relajarlo un poco.

—Sé que no es fácil de aceptar todo esto James, pero te prometo que estaré aquí para apoyarte —Dijo con un tono suave a la vez que acariciaba con sus dedos su palma.

—¿Y qué vamos a hacer ahora? Por lo que dijo tu hermana, los licántropos no descansaran hasta acabar con cualquier rastro de la evidencia —Aseveró James sintiendo una gran alegría al tener a Aldor a su lado, a la vez que su piel se ponía de gallina ante su agarre.

—Debemos actuar, ya va siendo hora de que encaremos a estos abusones, no puede ser que cada vez que haya un conflicto en el que otras especies están involucradas, los vampiros debamos lavar los trapos sucios de ellos —Contestó Carmen con el ceño fruncido.

—No podemos matar a los licántropos Carmen, es algo que está completamente fuera de nuestras capacidades —Explicó Aldor al mirarla con los labios apretados.

—No, pero podemos encargarnos del grupo que ha hecho semejante acto criminal, sabes perfectamente que los licántropos operan solos y por mafia, si nos ocupamos de los que le hicieron daño a aquella gente, entonces más bien les estaríamos haciendo un favor a ellos y a la comunidad de seres sobrenaturales —Aseveró con un tono serio en su voz.

—Estaríamos pidiéndoles algo que va en contra de nuestra política actual hermana —Expuso con elocuencia Aldor al colocar sus codos sobre sus rodillas para después juntar sus manos

—¿Sabes que esto es sólo el inicio no? Si no hacemos algo para demostrar que nuestra unión es más poderosa que ellos, entonces puedes asegurar que será sólo el comienzo, ¿Cuántas muertes más hacen falta Aldor? ¿Es necesario que más inocentes salgan lastimados antes de que hagamos algo? —Precisó con tristeza una compungida Carmen al mirarlo con intensidad.

Aldor cerró los ojos y bajó la mirada como si le hubiesen asestado un golpe bajo. James no podía entender muy bien lo complejas que debía de ser las relaciones entre las distintas creaturas de ese mundo, pero estaba claro que a su “compañero”, le preocupaba el bienestar de todos por igual, lo cual demostraba lo atento y considerado que podía llegar a ser.

—¿Qué crees que podemos hacer? No es fácil organizar un ataque y de acuerdo a lo que

escuchamos, los licántropos están decididos a acabar con todos los que quieran saber de su plan, el cual por lo visto es algo gordo si han asesinado a varios humanos —Indicó mirando con una expresión de cansancio a su hermana.

—Disculpen... pero ¿puedo preguntar una cosa? —Interrumpió James levantando una mano de manera inocente como si estuviera en clase.

Sintiendo las miradas de los vampiros, James se sonrojó con fuerza, aunque el pensamiento que le había pasado por el frente era demasiado intrigante como para callarlo.

—¿Por qué no tratan de averiguar qué es lo que están tramando estos licántropos? ¿Acaso ninguno de ellos está dispuesto a hablar? —Dijo intentando no sonar muy nervioso al explayarse.

Una pequeña sonrisa de parte de Aldor, hizo que se sintiera como un estúpido. Estaba claro que aquella pregunta era demasiado obvia para los vampiros, los cuales miraban a James con una expresión cargada de lastima.

—Durante muchas generaciones hemos enviado emisarios para intentar conversar con ellos, nos cansamos de que intentaran matarlos cada vez que los veían —Bromeó soltando un suspiro de derrota.

—Además, a las especies del mundo seres sobrenatural no nos interesa reunirnos con ellos, debo admitir que me cansa esta situación entre nosotros, pero todo está de parte de estos líderes de la mafia lobuna, si ellos no quieren cambiar, entonces es su decisión, no nuestra —Recalcó Carmen cruzando las piernas para ver el suelo con decepción.

—Entiendo... quizás el cambio pueda darse si uno intenta ser diferente, sé que no sé mucho de política entre especies, pero quizás haya alguno que también esté cansado de todo esto —Soltó con los labios fruncidos mientras Aldor no dejaba de mirarlo—. Mi mamá siempre me decía que el mundo está compuesto de personas buenas y malas, quizás también sea el caso para los seres sobrenaturales.

Con esa pequeña observación, James logró que Carmen abriera los ojos con algo de sorpresa y admiración en su mirada, a la vez que Aldor mostraba sus dientes en una sonrisa que derritió al pelirrojo. Estaba claro que su noble corazón había causado un giro positivo en todo aquel asunto, aunque él en esos momentos no supiera el por qué.

—Es alguien diferente Aldor, creo que tienes suerte —Profesó feliz Carmen al ver a su hermano.

—Lo sé —Respondió este dándole un beso en la muñeca a James y causando que se pusiera tan rojo como un tomate—. Creo que lo dice James podría ser una respuesta a nuestros problemas, ¿es posible que encontremos a alguien así dentro de la comunidad licántropo?

—Es difícil de determinar —Contestó Carmen con pose pensativa—. Pero lo cierto es que casi siempre hemos hablado con los jefes de las principales mafias, nunca antes hemos intentado hablar con los grupos más pequeños o los renegados.

—¿Quiénes son ellos? —Preguntó James extrañado por el comentario de la chica de cabellos negros.

—Los renegados son lobos que se han rehusado a formar parte de algún grupo de las mafias o cualquier organización, son seres que viven de manera independiente, excluidos de todo contacto de la civilización lobuna, algunos han decidido integrarse a la vida humana inclusive —Narró la chica con seriedad a un intrigado James.

—Los grupos pequeños por otro lado, no son mafias que causen problemas, simplemente son grupos que decidieron estar juntos, muchos de ellos no superan los diez integrantes y en muchos casos son familias lobunas que deambulan por zonas rurales, intentando mantenerse alejados de

las mafias —Puntualizó Aldor con un tono cargado de desinterés, manifestando así lo poco que le importaban dichas especias.

—¿Y son muchos acaso? —Demandó saber esperando que al menos una cantidad considerable de los mismos anduviera por allí.

—La verdad es que no sabemos... —Respondió Carmen con una expresión confundida.

—Sabemos que existen, pero no tenemos idea de cuántos quedan, las mafias intentan reclutar la mayor cantidad posible y en cuanto descubren que hay uno de estos en su zona, deciden eliminarlo definitivamente —Aseveró con una expresión sombría al pensar en ello.

James sintió un escalofrío subir por su columna ¿Cómo era posible que alguien fuera tan malo? No podía comprender cómo aquellos seres habían adquirido tanta fuerza, al punto de que hasta perseguían a los desertores de sus crimines. No obstante, el doctor tenía que reconocer que no le sorprendía aquello, era común que los más poderosos ejercieran su control sobre la población a través del miedo, era la única manera de lograr perpetuarse en el poder.

—Entonces puede que así sea más fácil enfrentarlos, las mafias no pueden ser tan numerosas y una vez que vean una organización tan grande como la que formen los lobos desertores, quizás algunos que tienen miedo comiencen a unirse —Detalló James con esperanza en su voz.

Por la manera que Carmen y Aldor lo estaban mirando, James podía deducir que estaban considerando seriamente su propuesta, pero había mucha tela que cortar de por medio. Siglos y siglos de conflicto no se solucionaban con una simple idea como esa; aunado a eso, las mafias terminarían persiguiéndolos en el camino, intentado destruirlos con cualquier paso que daban.

Finalmente, Aldor soltó a James de las manos y decidió juntar sus palmas para mirar a su hermana, mostrando una gran determinación en sus ojos rojos que la chica logró percibir, haciendo que esta se revoliera en su asiento con algo de incomodidad.

—¿Crees que sea posible que consigamos esto? —Murmuró con tranquilidad mientras no despegaba su vista de ella.

Carmen no contestó de inmediato, simplemente inhaló con tranquilidad y después se acomodó en su asiento para tomar una postura parecida a la de su hermano.

—Es probable que pueda conseguir a alguien... quizás nuestros informantes nos ayuden a buscar gente por el país, pero... Aldor, esto es algo que jamás en la vida se ha hecho, corremos el riesgo de que los licántropos se enteren y decidan venir aquí de una sola vez para acabarnos —Advirtió la vampira con el ceño fruncido y entrecerrando sus ojos.

—No si hacemos que todos vengan aquí el mismo día, eso haría más fácil la labor de hacer que todos se unieran —Especificó el líder con una sonrisa mientras arreglaba su cabello.

—Si uno de ellos dice que no...

—Entonces tendrá que asumir las consecuencias de estar solo, porque dudo que cualquiera que venga a este sitio, sabe que lo está haciendo para detener a las mafias y si se queda atrás, entonces estará solo y sin ningún tipo de ayuda —Detalló con una sonrisa triunfal a la vez que levantaba sus cejas con picardía.

Ante la evidente derrota intelectual, su hermana alzó las manos al aire con pose de rendición, sonriendo ante la perspicacia de su hermano. Estaba claro que Aldor no era el líder de los vampiros por suerte. Mucho había tenido que recorrer a lo largo de su vida para llegar hasta el punto en donde estaba.

—¿Cuándo haremos esta “reunión”? —Preguntó con curiosidad Carmen haciendo énfasis en la última palabra.

—Mientras más pronto mejor, necesitamos reagruparnos de tal manera que la mafia lobuna no

logre alcanzarnos primero —Ordenó Aldor levantándose de su asiento.

—Entonces me dispondré a hablar con nuestros informantes, también haré que aumenten la seguridad en los límites de la ciudad, nunca se sabe que puede pasar con los lobos —Anunció la bella vampira mientras emulaba a su hermano al levantarse.

—¿Vas a hablar con mi cuñado para que nos ayude a conseguir a los licántropos que se unirán a la lucha? —Pidió con una mirada algo dubitativa pero feliz de saber que ahora contaba con su apoyo.

—¿Acaso tengo opción? —Comentó ella con voz socarrona antes de darle un abrazo y retirarse a su habitación.

James podía apreciar con ese gesto el fuerte aprecio que tenían los hermanos, estaba claro que siglos de compañía sólo habían servido para solidificar su relación, la cual era de iguales en todo aspecto por lo que podía apreciar.

Antes de que se diera cuenta, la chica había salido por el primer ascensor que tomar al llegar aquí luego de darle un último beso en la mejilla a su hermano, lo cual había hecho que ahora James empezara a alterarse de nuevo, pues estaba completamente solo con el rey de los vampiros en aquella habitación lúgubre.

Con gracia, Aldor volvió a sentarse a su lado antes de que sus sentidos procesaran la información. El vampiro tenía súper velocidad y era evidente que este estaba dispuesto a usarla para su conveniencia, pues en menos de lo que canta un gallo, ya estaba colocando su brazo en su hombro.

En otras circunstancias, hubiese quitado el brazo de Aldor y le quizás le habría metido un golpe en la cara por atrevido, no por nada había estudiado defensa personal de pequeño; aun así, estaba claro que algo así sería simplemente un roce tonto a aquel hombre de ojos rojos.

—¿Estás nervioso? —Demandó saber su “compañero” mientras acariciaba su brazo con suavidad y dejando su piel de gallina en el proceso.

Respirando con fuerza, sintió como la fragancia potente de Aldor se mezclaba con el aire de la habitación. El vampiro tenía el aroma de la madera recién pulida, combinado con un toque de flores marinas, demasiado intoxicante si consideraba que el hombre era un muerto viviente.

Por más que quisiera, era imposible separarse del hombre, sólo sus principios morales le impedían lanzarse encima de él y besarlo ahí mismo, aunque estaba más que seguro de que él no tendría ningún tipo de problema en ayudarlo a conseguir lo que quería.

—Algo... escucha Aldor, aun no entiendo lo de ser “compañeros”, siento algo fuerte por ti desde que te vi, pero... yo... —Balbuceó con dificultad al sentir que los colores de su rostro se expandían por todo su cuerpo.

—¿De qué hablas James? —Cuestionó con una ceja levantada sin poder entender.

—Este... acaso tú... no... —Intentó decir, pero sin poder terminar la frase al sentir que moriría de la vergüenza.

—Ah, eso... bueno... no te voy a negar que me pareces el hombre más deseable que haya pisado esta tierra —Acotó acariciando uno de sus mechones rojizos—. Pero no soy de las personas que busca un “polvo” fácil, aun cuando se trata de mi compañero, ¿no quisieras estar conmigo durante un tiempo antes de llegar a ese punto?

Sorprendido por su calidez al hablar, James maldijo a su cerebro por haber asumido que Aldor era como uno de esos salvajes que sólo quería tener relaciones sexuales, de verdad que apreciaba muchísimo encontrar a alguien diferente, pero él simplemente no estaba listo para entregar su primera vez a alguien, así como así.

—Aldor... hay algo que me preocupa mucho, ¿qué pasara con el señor Lewis? Sé que es complicado, pero me parece que él es una buena persona que no merece esto, aun cuando logremos enfrentar a la mafia lobuna, ¿podrá algún día volver a su vida normal? —Demandó saber con una mirada cargada de tristeza al pensar en el destino del rubio.

Apretando los labios con fuerza para contener el gemido de tristeza que iba a salir de los mismos, James pudo observar que Aldor no quería decir lo que pasaba por su mente, pero estaba claro como el agua. No iban a volver al mundo real pronto, sólo que no quería decírselo al señor Lewis en aquel momento tan difícil.

—Entiendo... ¿eso me incluye a mí no es así? —Dijo sintiendo un fuerte peso en los hombros.

Toda la dicha del momento se había de repente esfumado por la venta, ante lo cual, James no pudo evitar sentir un fuerte vacío en el estómago. Aldor no quería contestar a su pregunta porque la respuesta era más que obvia; y si era sincero consigo mismo, él debía esperarse eso desde hace tiempo, pues la palabra “compañero” implicaba un sacrificio muy fuerte.

No obstante, no podía evitar sentirse molesto por el hecho de que un inocente fuese arrastrado hasta este asunto. Arturo no tenía nada que ver con esto y sentía que ocultarle la información por más tiempo sólo haría que el daño fuese mayor.

—¿Cuándo pensabas decirle? ¿En cuánto consiguiera otro compañero? —Espetó molesto levantándose de su asiento.

—Pensaba hacerlo con más calma mañana, no creo que sea conveniente hacerlo en su estado actual, considerando el hecho de que estuvo desmayado un largo rato —Explicó con tono de culpa en su voz.

—Ah que bueno, te felicito por ser tan considerado —Soltó de manera irónica y volteando los ojos.

—No estoy pretendiendo ser santo, nunca lo he hecho James, pero la realidad es esta y no pudo cambiarla, aunque quisiera —Aseveró el vampiro al levantarse de igual manera a la vez que apretaba sus puños con fuerza.

—Ya lo sé —Sentenció el doctor mirando a otro lado—. Eso no significa que me guste de alguna manera lo que estoy enfrentando. Dejé a mi familia, mi trabajo, ¡Todo! ¿Pretendes que simplemente me entregué as ti? ¿Acaso el señor Lewis merece esto?

—¿Por qué hablas cómo si yo tuviera la culpa de todo? —Dijo sin alzar su voz pero frunciendo el ceño ante la actitud de su compañero.

Respirando profundamente, James se recriminó a sí mismo la actitud que tenía. No era mejor que una mujer que le gritaba a su marido por dejar la ropa en el suelo y ciertamente no era justo con Aldor de ninguna forma. Aun así, asumía que el hecho de haber casi perdido la vida y enterarse que era la pareja eterna de un ser sobrenatural tenían que ver.

—Lo siento... yo... necesito descansar Aldor. Aprecio mucho lo que has hecho por mí, pero me duele la cabeza de sólo recordar lo que pasó hoy. Discúlpame por favor —Pidió James viendo sus ojos rojos con tristeza.

—Oh querido, no tienes que disculparte —Indicó sonriendo Aldor al darle un beso en la frente—. Entiendo tu frustración, pero te prometo que estaré aquí cuando más lo necesites.

—Quisiera dormir hoy, ¿está bien? —Preguntó mirándolo fijamente con una expresión propia de un cachorro herido.

—Esos ojos serán mi perdición... —Aseveró con una media sonrisa mientras acariciaba su rostro—. De acuerdo, voy a ir arreglar unas cosas, puedes seguir el camino que tomó el señor Lewis, allí encontrarás tu cuarto, hablaremos después con más calma.

Viendo como Aldor se iba, James pudo sentir como el peso que tenía en sus hombros se aliviaba. Realmente estaba siendo demasiado irracional, cosa que no era típica en él. Caminando despacio, James se dirigió hasta el ascensor que había tomado el señor Lewis, sorprendiéndose al ver que el mismo era más sencillo que el otro en su interior.

Al subir, pensó en las palabras de Aldor. No había manera de regresar al pasado, su destino estaba escrito y si quería salir adelante en dicha situación, tendría que comenzar por hacerse la idea de que esto era algo permanente.

Las puertas finalmente se abrieron, dejando entrever otro piso completamente diferente. El piso en cuestión estaba decorado como si fuese un hotel antiguo, constando principalmente de un pasillo con varias puertas en el mismo, las cuales tenían un color verde oliva.

Por la apariencia del pasillo, estaba diseñado para recibir huéspedes de toda clase, ya que había en la entrada de cada puerta, una toalla con unas llaves y un cepillo de dientes.

Acercándose un poco más a las puertas, James podía apreciar que tenían en la misma un lugar en donde uno podía colocar un nombre del residente en cuestión, sólo que ninguna tenía el suyo, lo cual hizo que el pelirrojo se preguntara si su habitación estaba más adelante.

Al observar mejor el resto de las puertas, apreció que había una que tenía el nombre de “Arturo Lewis” en la misma, lo que hizo que supusiera que ahí estaba durmiendo el señor Lewis. Luego de varios pasos, James consiguió visualizar su cuarto, el cual estaba casi al final de aquel extraño lugar.

El sonido de la puerta rechinando, hizo que volteara inconscientemente a observar si había alguien despierto, pero estaba claro que no había gente allí. Una vez adentro, James no pudo evitar abrir los ojos con asombro. Su cuarto estaba decorado como si fuera el de un sultán.

Mármol para los suelos. Camas de seda. Candelabros de oro. Alfombras con decoraciones hermosas... parecía que Aldor no escatimaba en gastos para hacer sentir cómodos a sus huéspedes.

Con pausa, James se acercó hasta donde estaba el colchón, cayendo con fuerza en la cama, la cual tenía una textura sumamente suave que daba la bienvenida al que la usase. No obstante, James no podía dormir, los recuerdos del día lo tenían atormentado, así como todo lo que había acontecido, por lo que hizo algo que sentía que necesitaba más que nada en el mundo.

Comenzó a llorar.

## Capítulo 4

Aldor había pasado los últimos cinco días planeando la reunión con los renegados. Durante el entretiempos, había conseguido hablar con el señor Lewis de la situación, confesándole por fin lo que le había ocultado en el momento que tuvieron la reunión.

James tenía razón, la reacción del hombre era más devastadores de lo que hubiese imaginado. Aldor no sabía cómo hizo para mantener la compostura ante los gritos desesperados y ojos cargados de lágrimas de aquel hombre, así como una serie de insultos a su persona cargados de rencor y desprecio.

Luego de lo que le pareció una eternidad, el hombre salió de la oficina a su habitación, alegando que necesitaba calmarse para “aceptar” la nueva realidad a la que estaba sometido y aseverando que era preferible morir a no poder ver más nunca a su hija, aunque estuviera con vida.

Por otro lado, James parecía igual de deprimido que Arturo por la situación. Sus interacciones con el pelirrojo pasaron de ser románticas a algo casi frívolo. El doctor casi no hablaba con él y Aldor sentía una inmensa desesperación en su alma por no poder estar a su lado.

Irónicamente, cada vez que veía a aquel hombre, sólo podía sentir las ganas de abrazarlo y besarlo con fuerza, demostrando que su deseo por el mismo no había disminuido en ningún momento. Aldor pensó que el tema del “compañero” no funcionaba del todo bien con los humanos, pues no se explicaba por qué James daba la sensación de no corresponder a sus sentimientos por más que en un principio parecía todo lo contrario.

¿Sería posible que como humano pudiese controlar mejor sus emociones que el resto de los seres sobrenaturales?

Por más que intentaba dilucidar la respuesta a sus dudas, no podía dar con las mismas, la mente humana parecía mucho más complicada de lo que creía. Aunado a eso, su hermana ya estaba por planear una reunión en un par de días con los renegados que había encontrado y el resultado de la misma le preocupaba de sobremanera.

Parecía que era cierto lo que había dicho James en un principio. Varios licántropos estaban más que hartos de las actitudes de las mafias y estaban dispuestos a colaborar para detenerlos, por lo que muchos aceptaron la invitación para reunirse con el resto de los seres sobrenaturales, buscando así poner un fin a años de conflicto.

La reunión estaba programada para realizarse en el territorio druida, en donde dichos seres habían planeado poner a los licántropos en una especie de estadio antiguo, en donde cupieran los interesados en venir a la misma. También se había realizado la invitación a otros líderes sobrenaturales con tal de que presenciaran la reunión, pues Carmen decía que traería un testigo que tenía información de lo que estaban haciendo las mafias con los asesinatos que implicaron a James y Arturo en un principio.

Una de las cosas que había acontecido en aquellos días, era el repentino cese de operaciones de las mafias. Era sumamente extraño que los mismos que causaron que dicha reunión ocurriera, no estuvieran intentando impedirla, lo cual hizo que Aldor ordenara seguridad extra para ese día.

Había algo en lo que podía confiar y era que los licántropos estaban dispuestos a entorpecer

cualquier encuentro entre seres sobrenaturales, intentando mantener el status quo en el que vivían, pero él no les iba a dar ese gusto tan fácil.

Era por eso que ese día había decidido descansar, la fecha de la reunión sería el sábado y aún tenía tiempo suficiente como para pensar en otras cosas. De acuerdo a su hermana, la mejor forma de reunirse con su compañero, sería una cita entre ambos, tal y como acontecía en el mundo mortal.

Carmen había preparado una velada en uno de los restaurantes de la comunidad, diciéndole a James que fuera al mismo para conversar algunas cosas con él, sin saber de sus intenciones amorosas.

El sitio en cuestión era una cafetería. Aunque para muchos sería extraño, los vampiros habían conseguido desarrollar varias recetas interesantes a través del uso del plasma, el cual había probado ser una manera muy eficiente de realizar comidas con alimentos humanos, sin que estos supieran a tierra por los reyes de la noche.

Es por eso que el “Moonlight” era uno de los restaurantes más populares de la comunidad, pues servía excelentes platillos e incluso tenía algunas exquisiteces para los que no necesitaban del plasma para vivir. Al llegar al sitio, Aldor intentó ignorar las miradas curiosas de los presentes, pues muchos se sentían apabullados al verlo entrar en dicho establecimiento, pero el vampiro decidió ignorarlo y sentarse a observar el menú en silencio.

Viendo el reloj de su pulsera, se dio cuenta de que ya habían pasado cinco minutos de la hora acordada con James, por lo que se preguntó si el pelirrojo vendría a su “cita”. Afortunadamente, no tuvo mucho tiempo para preocuparse por la tardanza de su pareja, pues el susodicho entró por la puerta del local luciendo radiante como siempre.

No sabía si los efectos de conocer a su compañero se intensificaban con el tiempo, pero Aldor podría asegurar que su corazón muerto volvía a palpar cada vez que veía al chico acercarse. Su esencia era como una droga y los momentos que estaba a su lado, eran una ocasión para deleitarse con la misma.

James vio a Aldor con una mueca de inseguridad. Era evidente que no esperaba encontrar al vampiro solo, pero haciendo una mueca de desinterés con sus ojos, decidió ir hacia donde estaba él, sentándose en frente con una expresión indiferente en su mirada.

—Asumo que estamos aquí para hablar de algo interesante, ¿no? —Preguntó levantando una ceja al ver el menú.

—Pues la verdad que sí —Admitió Aldor con una sonrisa—. Ya tenemos fecha para la reunión con los renegados, mucho quieren unirse en esta nueva etapa con nosotros y quizás pronto consigamos respuestas para ti y el señor Lewis.

—Oh... vaya, que buena noticia, me alegro mucho Aldor —Dijo algo impactado e intentando sonar contento, pero su tono demostraba algo de duda.

Sintiendo una gran desesperación, Aldor juraba que estaba a punto de llorar. Eso era imposible pues ya sus conductos lagrimales no producían aquel líquido, pero sentía que sus ojos estaban tiesos como un hueso ante la actitud de James.

—Veo que no estás de buen humor, quizás lo mejor será que me vaya —Anunció mirando su mesa con mirada apesadumbrada.

Levantándose con lentitud, Aldor pensaba que regresaría a su trabajo, diciéndole a su hermana que en cuanto tuviera la oportunidad, quería que regresaran a James a su trabajo. Aunque sufriera como nunca en sus cinco siglos de vida, prefería ver a su compañero ser feliz en el mundo que conocía, que estar atado a un hombre por obligación.

No obstante, antes de que pudiera dar dos pasos con su alma destrozada, Aldor sintió una fuerte presión en su muñeca izquierda. Al voltearse, apreció que James lo sujetaba con fuerza y respiraba agitadamente al mirarlo. Sus mejillas rojas revelaban que estaba pasando una gran vergüenza, pero la decisión de sus orbes verdes reflejaba una convicción evidente que hizo que el vampiro se quedara como una piedra.

—No por favor... no te vayas... yo... yo, lo siento mucho, por favor quédate conmigo —Pidió con suplica en su voz a la vez que miraba al vampiro con una mirada desoladora.

Había algo en sus ojos que hizo que se tensara. James parecía estar sufriendo y su instinto como compañero sólo atinó a que asintiera con calma antes de volverse a sentar. Era doloroso separarse de James, pero más hacerlo sabiendo que el chico estaba experimentando una gran pena en su corazón.

—Aldor... discúlpame, estos días he estado... demasiado ofuscado en tratar de entender la situación en la que estoy y no he podido comprender muchas cosas, creo que en el proceso descargué todas mis frustraciones contigo y no te lo merecías —Explicó tomando su mano con ojos llorosos.

—No te culpo por ello —Respondió rápidamente ante la visión de ver a su amado llorar—. En menos de veinticuatro horas perdiste a tu familia, tu vida y tu libertad de ir adonde querías, tú no escogiste este destino.

—Lo sé, pero tú no eres responsable de que esas cosas ocurrieran... soy un ingrato al no apreciar el hecho de que salvaste mi vida de aquellos licántropos —Manifestó secando con su mano libre sus ojos.

—No llores mi vida, no me gusta verte así —Dijo con la voz entrecortada al secarle con su pulgar derecho sus mejillas.

James soltó una pequeña risa amarga ante el comentario del vampiro.

—Es la primera vez que alguien me llama así —Reveló emocionado y con la voz algo ronca.

Al ver que el joven de pelos rojos se estaba calmando, Aldor aprovechó la oportunidad de ordenar algo para que comiera, así como una bebida dulce en vista de que posiblemente su humor necesitaba un subidón.

—Ahora que ya aclaramos este malentendido entre ambos, me gustaría conocerte mejor, ¿tienes algún pasatiempo o algo que te guste hacer? —Cuestionó con curiosidad al detallar las expresiones de su rostro.

—¿En serio Aldor? ¿Vas a preguntarme eso después de verme llorar de forma patética? —Demandó saber con cierto dejo de diversión en su tono mientras terminaba de limpiarse los ojos.

—Oye, tengo que romper el hielo de una manera y creo que una pequeña charla casual no caería mal, ¿no te parece? —Dijo sonriendo ante el evidente cambio de actitud del joven.

—Pues lamento que no hayas tenido alguna cita antes querido, porque en el mundo de hoy en día la gente no se comporta así —Bromeó hablando con más tranquilidad.

—¿Ah sí? Bueno, pues me estaba reservando para alguien especial, creo que ya lo encontré —Manifestó encantado de seguir aquel pequeño juego entre ambos.

A partir de allí, las risas y el buen humor se hicieron evidentes entre ambos. Aldor descubrió que James amaba leer, dar largos paseos por el parque y practicar artes marciales en su tiempo libre; de igual forma, descubrió que el chico amaba los dulces, luego de desarrollar una pequeña afición al plato "Plasma con pasta" que servían en el lugar, sólo que el líder vampiro no le dijo en un principio lo que contenía la famosa salsa.

Afortunadamente, James pareció no infartarse con este tipo de noticias, aceptando el hecho de

que el plasma no era sangre en sí, sino una especie de suplemento vitamínico hecho a base de sangre animal, casi como la versión vegetariana de la sangre para los vampiros de la zona.

Con el tiempo, Aldor llegó a comprender que James valoraba la privacidad, le encantaba sonreír y reírse de las cosas más simples, pero disfrutaba igualmente de entablar conversaciones profundas de los acontecimientos del mundo actual. Era como si hubiese estado destinado a ser su pareja desde que nació, pues ambos compartían varios gustos interesantes que el encontraba fascinantes de por sí.

Llegado el momento de retirarse, Aldor se dio cuenta de que había pasado más de dos horas en ese restaurante, pero no le importó. Los momentos al lado de James eran demasiado especiales y su corazón volvía a la vida con cada segundo que lo tenía a su lado. Era como si se volviera más humano cuando estaba con él.

—¿Esta comunidad siempre ha estado aquí? —Preguntó con curiosidad James al sacarlo de su trance.

—Pues... tiene ya cierto tiempo, pero si lo comparas con la cantidad de años que hemos vivido en este planeta, el mismo se torna efímero de alguna manera, pues la comunidad se puede contar en décadas, mientras que nuestro periodo de vida se hace en siglos —Argumentó con gran conocimiento en su voz a la vez que entraba a un parque estaba cerca del restaurante.

—¿Y dónde vivían los vampiros antes de establecerse aquí? —Cuestionó confundido al percatarse de ese detalle.

—Muchos vivían en casas solitarias, mudándose cada vez que podían a un nuevo sitio luego de que no podían aparentar más la edad e intentando borrar los rastros de su existencia con “asesinatos” o “muertes” inesperadas —Contó con una expresión serena mientras caminaban por los hermosos sauces de aquel bello parque.

—¿Cómo controlaban la población? ¿No tenían hijos? —Dijo interesado en aquel detalle tan peculiar.

—Hay algo interesante sobre la biología vampírica y es que una vez que “mueres”, tus órganos sexuales dejan de funcionar de manera apropiada con tus pares vampiros, pues básicamente eres estéril con tus pares —Explicó sonriendo Aldor—. No obstante, se ha evidenciado que al conocer a nuestro compañero, nuestras partes sexuales son capaces de reproducirse, por lo que se asume que es algo propio de vampiros.

—Entiendo, entonces ya es algo de sus “cromosomas”, ¿son acaso géneros no binarios? —Bromeó con sorna en su tono mientras sonreía.

—Ja, ja, ja, muy gracioso —Soltó de manera sarcástica al levantar las cejas—. Estoy hablando de cosas que existen, no estupideces que salen en internet, ¿de acuerdo?

—Lo siento, pero era una broma que tenía que hacer ante lo bizarro del comentario —Aseveró riéndose con más fuerza.

Encantado por el buen momento al lado de su pareja, Aldor se sintió algo confiado, pues las señales de consentimiento estaban allí, por lo que alzó con algo de temor su mano y la colocó en el hombro de James. Aunque podía sentir el pulso de su compañero acelerarse, su cuerpo se regocijó al sentir que el chico no mostraba señal de incomodidad alguna y que más bien inclinaba su cabeza para apoyarse al hombro del vampiro.

Su esencia volvía a colarse por sus orificios nasales. Esta vez la misma estaba cargada de deseo. Era como si pudiese sentir la excitación palpitante en el cuerpo de James. Su pulso acelerado retumbaba en los tímpanos del vampiro, haciendo que su libido subiera como lava ardiendo por todo su cuerpo, aumentando la temperatura de su piel.

De repente tenía la extraña necesidad de copular con su pareja. Era como si su cuerpo emitiera alguna especie de feromonas que sólo él podía captar y las mismas causaban un desequilibrio mental impresionante.

Cada paso se volvía más difícil, pues Aldor podía sentir que su miembro comenzaba a tensarse ante la necesidad de dejar fluir sus deseos carnales. Sabiendo que no podría contenerse mucho más decidió detener su andar. Apretando los ojos con fuerza, sintió que sus uñas iban a quedar marcadas en su palma debido a la energía que usaba al cerrar sus puños.

—James... creo que deberíamos irnos de nuevo a descansar, ha sido un largo día... —Intentó decir de manera entrecortada, pero fue detenido por la voz de James.

—Aldor... creo que tenemos un problema aquí... —Dijo el pelirrojo mirando al vampiro con la cara roja como tomate y temblando como si fuera un perro mojado.

Una fuerte necesidad de hizo presente, por lo que Aldor dejó que sus instintos tomaran el control de su cerebro y besó con fuerza a James, presionando su cuerpo contra su con fuerza, logrando que este sintiera en su estómago la fuerte erección del vampiro.

Aldor agradeció que no hubiera nadie cerca, pues juraba que los gemidos que su compañero soltaba se escuchaban en todo el sitio, a pesar de que él los suprimía lo más posible con su boca y lengua, la cual estaba dedicada en su labor de explorar todos los rincones de la cavidad bucal de James.

Por otra parte, el pelirrojo se revolvía en los brazos del líder de la comunidad, abrazando con fuerza su espalda y pasando todas sus manos por la extensión de la misma, dedicándole tiempo a su cabello para revolverlo.

En un punto específico, Aldor notó que James estaba a punto de asfixiarse, por lo que se separaron con fuerza, respirando con dificultad. En el caso del vampiro, tenía la sensación de sentir un peso muy grande en su esófago, casi como si tuviera atragantado algo.

Las mejillas rojas de James hacían que su piel se viera succulenta. Aldor sentía una necesidad de querer ver al chico ser dominado, de hacerlo “suyo” para que nadie más pudiera poseerlo y por más que intentaba retraerse, sentía que sus sentidos estaban hipnotizados por el olor que James emanaba de manera inconsciente.

—¿Qué... qué me pasa? —Preguntó sosteniéndose de los hombros de Aldor para evitar caerse, pues sus piernas temblaban luego de aquel intenso momento.

—No lo sé, yo tampoco me siento normal —Dijo a la vez que le temblaban las manos por contener sus ganas de volver a besar a James.

—Siento como... como si... si quisiera...

—¿Tener sexo? —Demandó saber con voz ronca y mirándolo intensamente como si le leyera el pensamiento.

Imposibilitado de responder a dicha pregunta, James bajó la cabeza como si fuera un betabel, emitiendo un pequeño gemido que hizo que el vampiro estuviera a punto de sacar sus colmillos de manera instintiva.

—Creo que... —Aldor tuvo que tragar fuerte para poder hablar—. Puede ser un efecto del “emparejamiento”, quizás nuestros cuerpos y mentes estén alineados al fin luego de pasar tantos días aparte, lo cual quiere decir que necesitan saciar esa carencia que estuvo presente.

—¿Te refieres a...? ¿Estamos en celo? —Interpretó él sin poder creerlo mientras temblaba descontroladamente.

—Algo así... —Admitió con dificultad intentando concentrarse para mantener la cordura a la vez que comenzaba a sudar.

—¿Qué hacemos...? —Preguntó desesperado al sentirse que se volvía gelatina en frente de él.

—Tenemos dos opciones... una es aguantar esto que estamos sintiendo —Propuso con una mirada que indicaba que ni el mismo se creía que fuera capaz de hacerlo.

—¿Y cuál es la otra? —Demandó saber James con frustración al hablar ante lo imposible que sonaba dicha solicitud.

—Tener sexo hasta saciarnos.

Aunque había intentado sonar lo más neutral posible, Aldor no pudo evitar que de su voz saliera aquel anhelado deseo que tenía de hacer realidad dicha frase. Era como si su cuerpo supiera que estaba cada vez más cerca de conseguir lo que quería y traicionaba su sentido común cada vez que abría la boca.

—De acuerdo —Replicó un excitado James con voz baja e intentando mantener la poca compostura que aún le quedaba.

—¿Perdón? —Cuestionó el vampiro sin poder entender.

—¿Acaso tartamudeé? Dije de acuerdo. Ya. Vamos. A. Tener. Sexo —Soltó molestó a la vez que agarraba el cuello a su compañero con una mirada que no aceptaba un no como respuesta.

Antes de que pudiera decir otra palabra, Aldor cogió a James por la cintura y lo cargó como si una princesa se tratara, sosteniéndolo con sus dos brazos con fuerza contra su pecho. Seguido a esto, el vampiro usó su súper velocidad para dirigirse en un santiamén a su casa secreta, ubicada en los límites de la comunidad vampírica.

Aquel refugio, era el lugar especial usado por Aldor para evitar durar mucho tiempo en su oficina y en donde podía lograr relajar su mente después de un largo día de trabajo. No obstante, ahora sería el lugar en donde despojaría de su inocencia a su compañero.

Tan pronto como llegó al sitio, Aldor no se tomó la molestia en abrir la puerta, simplemente la traspasó con su cuerpo, rompiendo la madera de la misma en el proceso. Al subir hasta su habitación, Aldor juraba que estaba dejando un rastro de sus pasos en toda la casa. Pero no le importaba, ya se encargaría de los daños estructurales luego, ahora lo que le interesaba era James y más nada.

Su habitación estaba esperándolo con ansias, por lo que Aldor simplemente entró y lanzó con la mayor delicadeza posible a James sobre la cama. Acto seguido, procedió a desvestirse con la misma velocidad a la que entró, haciendo lo propio con su pareja claro está.

Si alguien hubiese estado allí presente, posiblemente habría observado las prendas volar por los aires en cuestión de segundos, para después apreciar como dos hombres aparecían desnudos y besándose con pasión en aquella cama de madera.

La lengua de Aldor paseaba por todo lo largo del torso de James, quien no podía evitar gritar de placer al sentir como el vampiro colocaba la misma en sitios que jamás hubiese pensado posible que un hombre quisiera colocarla. Por dicho motivo, se sorprendió de que este no fuera directo a su miembro eréctil, ignorándolo por completo en aquel intercambio de caricias.

Al darse cuenta que lo hacía a propósito, James suspiró frustrado, pero pronto sus suplicas fueron contestadas cuando el vampiro comenzó a lamer su orificio a la vez que sostenía con fuerza su miembro.

James gritó de placer, elevando inconscientemente su espalda para pegarse más a la boca de Aldor.

—Espera... aún no James —Dijo Aldor con dificultad.

—¡No puedo! ¡No puedo! ¡Te quiero ahora! —Exclamó golpeando con sus manos la cama.

Obedeciendo a su compañero, Aldor se levantó de su puesto y procedió a agarrar sus muñecas

con fuerza, para después introducir su miembro de una sola vez en James, quien sólo alcanzó a gritar por el placer que le causaba tener dicho pedazo de carne en su cuerpo.

Por otra parte, Aldor estaba en parte sorprendido ante el hecho de que no le hubiera causado un daño a James por su repentina entrada, pero el pelirrojo lo recibió con ansias sin ningún problema. Era como si de repente, el chico tuviera la capacidad de adaptarse al líder de los vampiros sin ningún problema, lubricándose automáticamente al recibirlo.

No obstante, Aldor no tuvo mucho tiempo en pensar en las distintas maneras que el emparejamiento afectaba su cuerpo, pues su cuerpo le pedía que reclamara a James y así mismo procedió a hacerlo. Las embestidas no fueron para nada dulces, pero el chico no mostraba dolor en su rostro, pues cada vez pedía que pusiera más fuerza en las mismas.

Luego de algunos minutos en aquel plan, el vampiro comenzó a experimentar la extraña necesidad de morder a James. Era un impulso que iba in crescendo y que no podía evitar, pues parecía que estaba relacionado con su orgasmo, el cual visualizaba más y más cerca.

Finalmente, cediendo ante el llamado de la naturaleza, el lord de aquel poblado procedió a morder en el cuello a James, reclamándolo como suyo y volviéndose su amo en el proceso. Con enorme placer, sintió como la sangre circulaba por su boca, deleitándolo a niveles indescriptibles, todo esto a la vez que los espasmos de su violento orgasmo se calmaban.

Poco a poco comenzó a recobrar su cordura, pero con ella vino la oscura realización de lo que acababa de acontecer. Sintiendo un absoluto pánico, Aldor se levantó para voltear el rostro de James, el cual estaba oculto tras las almohadas. Al hacerlo, se dio cuenta de que estaba profundamente dormido.

Maldiciendo por lo bajo, el vampiro se dio cuenta de lo que aconteció. James estaba ahora en trance, ya para cuando despertara, sería un vampiro más.

Ahora Aldor no sólo era su compañero, era su creador. Su amo.

## Capítulo 5

Silencio.

Eso era todo lo que tenía dentro de su cabeza durante lo que al le parecieron horas. El tiempo parecía andar de manera distinta cuando estaba inconsciente, pero había algo más que hacía que las cosas fueran a una velocidad menor. James podía sentir como si su cuerpo estuviera callado.

El latir de su corazón había desaparecido y todos los ruidos estomacales que en algún punto llegó a manifestar estaban en un mutis total. Ya no sentía frío o calor, simplemente una sensación de vacío.

Su cerebro procesaba las cosas de manera más pausada. Ahora podía analizar varias cosas que habían acontecido en su vida de otra manera. Todos los años que habían vivido ahora le parecían banales y sentía un profundo deseo de expandir su conocimiento sobre el mundo.

La fuerza que sentía tampoco era normal. Parecía como si se pudiera resistir cualquier eventualidad que se presentase, sintiendo un profundo deseo de correr libre por la tierra, explorando sitios que antes no había conocido.

Poco a poco, su conciencia volvía otra vez a ver la luz, sólo que ya no sentía la repentina sensación de la sangre circulando por su cerebro, era como si esta se hubiese secado y lo que fluía por sus venas ahora era energía pura que despertaba todos sus sentidos.

Al abrir los ojos, James apreció que no sentía la necesidad de limpiárselos de las características lagañas que poseía en las mañanas. Mirando de nuevo la piel de sus manos, apreció que las mismas tenían una tonalidad más pálida.

Comenzando a entrar en pánico, James llevó sus manos hasta su boca, apreciando con horror que ahora sus colmillos estaban más pronunciados que los de una persona normal; no obstante, por más que presionaba la carne de sus dedos en contra de estos, no consiguió hacer que esta sangrara.

Otro detalle interesante, era que las mordidas que se había hecho en sus pulgares, tardaron unos pocos segundos en desaparecer. Su organismo se curaba rápidamente de las heridas superficiales y ahora no sentía dolor cutáneo de alguna clase por aquellas heridas.

Mirando a su alrededor, James consiguió observar que estaba en un sitio diferente al que recordaba. Obviamente no era su habitación o la oficina del “ayuntamiento” de la comunidad, parecía más bien una especie de hospital con camas individuales, las cuales estaban rodeadas con cortinas para tapar el interior de las mismas cuando era requerido.

Confundido por lo que había pasado, James se sentó en la orilla de su cama para colocar sus dedos sobre sus sienes y comenzar así a aplicar un suave masaje en las mismas, buscando aliviar la repentina incomodidad que experimentaba. La migraña tenía más que ver con el hecho de que las memorias de lo acontecido anoche volvían a su cerebro.

Poco a poco comprendía que su cuerpo se había entregado por completo a Aldor, quien había sucumbido a los llamados que este le hacía. Por lo visto, su cuerpo había reclamado la presencia del vampiro, logrando que ambos entraran en un estado de libido incontrolable que necesitaba ser saciado a través del coito.

Avergonzado por su actitud propia de un perro en celo, James se preguntó si eso era lo que había llevado a Aldor a transformarlo en vampiro. Consciente de que no ganaba nada

recriminándole a Aldor ahora, el pelirrojo se preguntaba qué estaba haciendo el vampiro.

Le sorprendía lo fácil que aceptaba la realidad de las cosas ahora. Podría ser que la manera en que procesaba sus emociones también había bajado por su transformación, pero dificultaba que hubiera alguien especializado en biología vampírica cerca.

De repente, James sintió una fuerte punzada en su estómago, era como un dolor sobrenatural que no podía controlar. Aunque podía percibir que no había ácidos gástricos en el mismo, James sabía que su cuerpo le pedía que lo alimentara.

El dolor era tan fuerte, que James juraba que una bola de agujas estaba creciendo dentro de sí mismo, perforando su interior con puntas de acero calientes. Al mirar a un lado, apreció que en su mesita de noche había una jarra con un líquido Vino tinto, en la cual estaba puesta una nota que decía: “Para cuando despiertes”.

Sin molestarse en ver u oler el contenido de la misma, James se abalanzó sobre la jarra de plástico, destapándola intempestivamente y comenzando a beber sin control el fulano líquido. Con gran dicha, sintió que su garganta volvía a saciarse, calmando aquella sed que causaba un hambre monstruosa.

Una vez que sació su hambre, James se sorprendió al darse cuenta de que el plasma no tenía sabor alguno, prácticamente no había hecho más que tomar agua según su perspectiva. La paz que sentía en su interior era gratificante, pero no podía evitar pensar en el deseo primario de ver a su pareja, por lo que decidió recorrer el sitio para ver si encontraba a alguien.

Antes de que deambulara por aquella clínica solo, los pasos de una persona entrando por la puerta lo pusieron de preaviso, pero al notar que era sólo una chica con ropa de enfermera, bajo la guardia.

—¡Oh! Buenos días señor James, el señor Aldor me comentó que estuviera atenta por si despertaba de su transformación —Comentó la chica de apariencia juvenil mientras sonreía.

—Sí... ya me siento mucho mejor, ¿sabe en dónde está él? —Demandó saber el nuevo vampiro con tono preocupado.

—Está actualmente en el vestíbulo terminando de hablar con algunos licántropos que asistieron a la reunión, siempre ha venido a verlo desde que llegó a principios de mes, pero es la primera vez que viene con compañía —Manifestó la mujer al comenzar a ordenar el resto de las camas del sitio.

Abriendo los ojos con una gran mueca de sorpresa, James no podía entender las últimas palabras de la mujer ¿Reunión de licántropos? ¿Principios de mes? Sintiendo un fuerte peso en su pecho, se atrevió a seguir preguntando más acerca del asunto, pues quería confirmar si lo que estaba temiendo era realidad.

—Disculpe... este... ¿qué mes es este? —Preguntó con duda en su voz al ver si había algún calendario en el recinto.

—Estamos en febrero querido —Contestó la mujer como si nada mientras procedía a arreglar la otra cama.

Una bofetada hubiese sido suficiente para sacarlo del shock en que se encontraba.

Un mes. Ese había sido el tiempo que había pasado en “coma” mientras se transformaba. No sólo se había perdido la reunión de licántropos que había programado Aldor, por lo que no sabía el destino que le deparaba ahora al señor Lewis.

Aparte de eso. James sintió una pequeña pizca de cariño por Aldor al saber que había estado viniendo a verlo constantemente. Al parecer, el líder vampiro estaba bien luego de la reunión, aunque no estaba seguro de que tan “bien” había transcurrido la misma, por lo que tendría que

esperar a que el líder llegara para preguntarle.

Casi como si fuera algo del destino, la figura alta de Aldor se apareció de nuevo ante sus ojos, portando una túnica de color negro formal, que tenía un cuello alto y mangas largas.

Sintiendo de repente la extraña necesidad feral de volver a tener relaciones con Aldor, James se preguntó si cuando había estado saliendo con aquel hombre en el restaurante, había sentido esa necesidad, pues ahora luchaba contra sus impulsos de una manera impresionante.

Parecía como si David y Goliat estuvieran batallando en su mente, intentando manipular los cables de su raciocinio cada vez que percibía la fragancia de aquel ser, quien por cierto olía a gloria según podía apreciar el pelirrojo. Sorprendido, el joven ex doctor entendía que su sentido del olfato se había potenciado y podía percibir los aromas con más facilidad, por lo que ahora entendía el dilema que su compañero había enfrentado con él en el pasado.

—Hola James, me alegro de verte de nuevo de pie —Dijo con algo de temor en su mirada.

En otras circunstancias, James hubiese ido directamente a darle un coscorrón y a reclamarle por su transformación; no obstante, como vampiro esas cosas pasaron a un segundo plano. Con paso firme, el nuevo James caminó con decisión en su mirada hasta donde estaba Aldor, procediendo a darle un apasionado beso.

Aunque no fue tan carnal como los anteriores que habían tenido, James podía sentir que aún había la misma pasión y cariño en sus gestos. Aunque escuchó toser a la enfermera y excusarse para salir de la habitación, no le importó en lo absoluto, pues ahora mismo estaba concentrado en lo bien que se sentía la lengua de Aldor en su boca.

Al separarse, James no experimentó la típica necesidad de respirar; de hecho, quizás hubiese podido permanecer más tiempo pegado a aquel hombre, pero había otras cosas que necesitaba aclarar.

—Necesito que me cuentes varias cosas —Dijo con el ceño fruncido al ver los ojos rojos de su pareja.

—Eso es evidente —Aseveró apretando los labios sin apartar las manos de su espalda.

—Creo que será mejor que nos sentemos a hablar, ¿no te parece? —Ofreció tomándolo de la mano y llevándolo hasta una de las camas de la enfermería.

El mayor pareció aceptar las condiciones, pues en ningún momento mostró señal de rehusarse a las peticiones de James. Esto podría atribuirse al hecho de que quizás se sintiera culpable por su repentina transformación, pero a James no le interesaban ese tipo de cosas. Había algo que necesitaba saber y no podría estar en paz hasta que obtuviera respuesta a aquella pregunta.

—¿Qué pasó con la reunión con los licántropos desertores? —Dijo sin muchos miramientos y sin bajar la mirada de la suya.

Tardando un momento en contestar, Aldor cerró los ojos. James notaba que había un extraño conflicto en su mirada cuando los volvió abrir, pero apreció que en la misma había una gran determinación de su parte en ser completamente honesto.

—Lo cierto es que podría decirse que la reunión corrió de manera positiva, asistieron cientos de licántropos James, más de los que hubiésemos creído posible —Explicó con una pequeña sonrisa—. Parece ser que era cierto lo que asumíamos, que muchos odiaban el reino de terror de las mafias.

—¿Y qué pasó con ellos?

—Fue difícil en un principio intentar llegar a un acuerdo con ellos, pues una de las cosas con las que no contaban era un líder, así como tampoco contaban con un lugar en donde quedarse como comunidad, pues todos vivían esparcidos por el resto del país sin destino alguno —Aclaró con

tranquilidad mientras tomaba sus manos para acariciarlas.

—Supongo que algo solucionaron, ¿verdad? —Demandó saber esperanzado.

—En la reunión acordamos que se quedaran con los vampiros hasta que encontráramos un lugar en donde pudieran establecerse, cosa que los druidas aceptaron hacer —Aseveró sonriente ante un complacido James.

—¡Genial! —Exclamó con felicidad al saber que las cosas iban por un buen camino.

—Hay más James...

La forma en cómo dijo aquella frase, le hizo entender al pelirrojo que no todo eran buenas noticias. Temeroso de escuchar la otra parte del relato, James prefirió mantener silencio hasta que el mayor hablara.

—Luego de que decidiéramos que el cuerpo que gobernaría la nueva comunidad lobuna sería un consejo conformado por cinco, fuimos atacados por un grupo de la mafia licántropo —Indicó con tristeza en su voz al relatar dicho acontecimiento.

Abriendo sus ojos como platos, James no pudo creer lo que estaba escuchando. Estaba claro que la mafia no iba a perder la posibilidad de seguir siendo los únicos que controlaran a su especie, pero no esperaba que intentaran acabar con la misma en el proceso.

—Los licántropos nos ayudaron a defendernos, así como las demás especies sobrenaturales que se encontraban allí, afortunadamente no hubo muchas pérdidas, pero... —Comenzó a decir el vampiro antes de detenerse abruptamente para bajar la mirada con pesar.

—¿Qué? ¿Qué pasó? —Pidió saber con suplica en su voz ante el repentino silencio de su amado.

—James... Arturo quiso venir con nosotros, intentamos decirle que no fuera, pero dijo que quería ver en persona los resultados de dicha reunión en vista de que no estarías cerca para hablar con él y...

James no podía escuchar más allá de eso. Su mirada se tornó borrosa luego de procesar lo que Aldor le estaba diciendo ¿Acaso el señor Lewis estaba...?

—Él... está...

—No —Respondió tajantemente Aldor al apretar sus manos con fuerza—. Tenemos información de que lo secuestraron, pero no sabemos de su paradero desde hace varias semanas. Las mafias han desaparecido luego del establecimiento de la república lobuna y nadie sabe en donde están ubicadas ahora que un cuerpo más grande les está haciendo frente a sus abusos.

Con tristeza, James simplemente desvió su mirada a un lado, apreciando el suelo de mármol de la enfermería. No podía evitar sentirse culpable de aquella situación. Quizás si hubiera estado allí el señor Lewis no hubiese deseado ir a la reunión. Ahora era un secuestrado por la mafia lobuna y él era un vampiro más, por lo que si este no era asesinado, terminaría transformándose en su enemigo natural.

—Aldor... ¿crees que el señor Lewis esté bien? —Demandó saber con una expresión de tristeza que daba a entender que se sentía culpable.

—James... sabes que no puedo mentirte, pero puedo asegurarte que Arturo es más fuerte de lo que tú y yo creemos posible, estoy confiando en que cuando lo encontremos, él volverá a la vida que siempre quiso tener con su hija —Exclamó con vehemencia mientras fruncía el ceño.

—Es sólo... siento que él se llevó la peor parte de todo esto Aldor y no sé por qué siento que no hice nada para evitarlo —Replicó el pelirrojo con desánimo.

—¿Estás hablando en serio?

La forma en cómo hizo aquella pregunta, hizo que James abriera los ojos con sorpresa. Aldor

no bromeaba con esas cosas y podía apreciar que la pregunta era algo casi personal, por lo que quitó sus manos de sus manos y las puso en el rostro de su amado para mirarlo fijamente.

—James, tú tuviste la idea de realizar una reunión con nuestros enemigos de toda la vida, algo que no creíamos una posibilidad, hoy en día es una realidad; y gracias a ello, hoy contamos con fuertes aliados que nos ayudaran a buscar a Arturo en donde quiera que esté.

—Pero es que...

—James, quizás no le veas en este momento, pero has hecho algo que ha sentado las bases para un futuro brillante de los seres sobrenaturales y creo que la historia te recordara por eso toda la vida —Confirmó con mucha pasión en su tono de voz.

James no sabía qué decir, pero en parte se sentía mejor al saber que una guerra de varios siglos ahora podría terminar gracias a él, sólo esperaba que su reencuentro ocurriera más pronto de lo que esperaba.

—¿Estás bien ahora cariño? —Cuestionó el vampiro mayor con preocupación al notar el silencio del ex doctor.

—Sí... creo que me tomara algo de tiempo hacerme la idea de todo esto —Confesó con una media sonrisa.

—Perfecto, no esperaba menos de ti —Dijo dándole un beso en la mejilla—. Ahora acompáñame, temeos algo que hacer.

—¿A dónde vamos? —Preguntó extrañado porque Aldor se levantó agarrando su mano.

—Vamos a saludar a unos cuantos amigos licántropos, quieren darte las gracias por lo que has hecho por su pueblo.

Confundido por aquella solicitud, James caminó con calma hasta llegar al pasillo con Aldor. Poco después, el pelirrojo apreció que la clínica era muy pequeña, pues la salida estaba prácticamente al final de dicho pasillo, el cual terminaba en una puerta de caoba simple que impedía ver el resto.

Cuando Aldor la abrió, no podía creer lo que veía.

Cientos de personas estaban afuera de aquel lugar, todas de diferentes formas y colores, pero cada uno tenía su atención puesta en el recién aparecido James, quien juraba que sus ojos iban a salirse de sus cuencas.

—¡Ahí está!

—¡Es lord James!

—¡Hurra a nuestro fundador!

Los aplausos comenzaron a resonar en toda la calle de la comunidad vampira. Las mujeres abrazaban a sus esposos y los niños gritaban de alegría, mientras que un azorado James juraba que iba a desmayarse de la vergüenza.

—Aldor... —Dijo conteniendo las ganas de matar a su compañero ahí mismo.

—Te lo dije querido, tienes a todo un pueblo para protegerte ahora.

## ***NOTA DEL AUTOR***

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

*Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

### **[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)*

[www.extasiseditorial.com/unete](http://www.extasiseditorial.com/unete)  
[www.extasiseditorial.com/audiolibros](http://www.extasiseditorial.com/audiolibros)  
[www.extasiseditorial.com/reviewers](http://www.extasiseditorial.com/reviewers)

### ***¿Quieres seguir leyendo?***

— Preview de [“Romance Gay. Dijeron”](#) —

Mientras beso su cuello, escucho sus gemidos y sé que no es suficiente, quiere llegar a más. La lanzo sobre la cama con suavidad, beso sus labios, toco sus senos por encima de su ropa y sus gemidos se intensifican; no me preocupó, estamos solos en su casa. Empiezo a desabrochar su blusa, beso su abdomen, ella abraza mi cabeza.

Bajo sus pantalones, ella se impacienta y comienza a quitarse la blusa y a quitarme la camiseta, no puede más: quiere que entre en ella. Al quitarle el sostén aparecen unas tetas grandes y unos pezones rojos endurecidos por la excitación. Me dispongo a succionarlos como un biberón, y ya no resiste, sus suspiros casi son gritos, se aferra con sus manos a mi espalda y me araña.

—¡Quiero que estés dentro de mí! —dice ella jadeando.

Volví a lanzarla y debo admitir que sea veía tremendamente sexy recostada con sus braguitas azules con puntos blancos. Me quité los vaqueros y los calzoncillos. Me puse delante de ella, bajé sus braguitas; ella jadeó de sorpresa. Abrí sus piernas y pude ver su coño, pequeño, rosado y húmedo. Pasé mi lengua tres veces y ella gritó de satisfacción y desesperación, no aguantaba más.

—Fóllame, por favor.

No dije nada. Me puse un condón, me coloqué encima de ella y cumplí lo que me pedía. Al entrar, ella gritó de placer y yo gemí.

—Más rápido, más rápido —me pedía, y cada palabra se interrumpía por el jadeo producido cuando la penetraba.

— ¿Te gusta? —pregunté preocupado porque estuviera disfrutando.

Cuando iba a responder, sentí cómo me abrazó más fuerte, se retorció y se escuchó un grito de placer. Yo no me corría todavía. Ella tomó la iniciativa; me tumbó, me besó los labios y recorrió con besos cortos todo el camino hasta mi polla. Me quitó el condón y empezó a chupar. A los pocos minutos no podía más, gemía de placer y finalmente me corrí en su boca.

Ella se acostó a mi lado, la rodeé con mi brazo.

—Estuvo delicioso —afirmó y su respiración se sintió cansada—. Gracias Miguel.

—También lo ha estado para mí —dije con una sonrisa y besé su mejilla.

Sus padres llegarían en veinte minutos. Así que nos limpiamos, nos vestimos y me acompañó a la puerta. Me abrazó y me agradeció de nuevo por lo rico que había estado. Sonreí y me fui despidiéndome con la mano.

Decidí caminar sin rumbo fijo, pensando en lo que había pasado.

«Estuvo genial», y sí que lo había estado. Mariana es una tía muy guapa y súper maja. Rellenita, pero atractiva, y vaya mamada que me había hecho, eso no me lo esperaba. Más bien he sido lento con las relaciones; hoy he dejado de ser virgen y tengo 16 años. Desde hace dos años mis amigos no paran de contar cómo se han liado con sus novias o de cómo lo han hecho cuatro veces seguidas y no se cansan.

A mí me ha gustado más saber que ella lo disfrutó. Que sí, que ha estado muy rico correrme, pero falta algo. ¿Qué? Tiene buenas tetas y buen culo, sé que mis compañeros quisieran follársela, pero para estar con esos gilipollas, me alegra haber sido yo quien follara con ella. Ella es muy buena.

Tras esta última frase dejé de pensar en lo que había ocurrido, ya entendería lo que pasaba. Entré en un centro comercial y corrí hasta llegar a un baño. No me había arreglado bien, la polla me rozaba con la tela así que me la coloqué. Compré agua y noté la vibración de mi móvil. Era Diana, mi mejor amiga y contesté.

—¡Por fin habéis parado de follar! —dijo con su tono encantador y ruidoso de siempre—. ¿Cómo ha estado?

—No te diré ni una palabra sobre eso —dije entre risas.

—Venga, ¡ven a mi casa y me cuentas todo!

—Vale, pervertida —le respondí sonriendo y colgué.

Su casa estaba a unas tres calles de donde estaba y aprovechando el clima tan agradable que había, decidí seguir caminando.

A unos pocos metros de la casa de Diana, recibí un mensaje de Mariana. Me paré a revisar el móvil. Su mensaje decía «¡Gracias por lo de hoy, te quiero!», rodeado de corazones.

Le respondí que gracias a ella, guardé el teléfono y seguí hasta la casa de Diana. Pero después de leer el mensaje sentí algo raro en mí, una especie de remordimiento. Diana me esperaba fuera de su casa, debía estar impaciente por escuchar la historia erótica de su ya—no—virgen amigo.

—Miren quién ha llegado. Miguel, el tío más guarro que conozco —dijo riendo mientras me abraza.

—¡Fiel compañero de la chica más pervertida de la ciudad!

Reímos a carcajadas hasta llegar a su habitación. Cerró la puerta y de inmediato empezó a interrogarme. Me preguntó qué bragas usa, cómo se ve desnuda y si gimió. No aguantaba la risa y le contesté:

—¿Quieres saber cómo nos fue o quieres imaginártela en tus momentos íntimos?

Diana era lesbiana, lo había sido prácticamente desde siempre, y hacía dos años que me lo había confesado. Siempre la he admirado mucho por saber aceptarse a sí misma. Y con lo guapa que es nunca ha tenido problemas para ligarse a una chica.

—¡Venga! —exclamó y me empujó suavemente—. Aunque no sería mala idea... —dijo y volvió a reír.

Le conté lo que hicimos desde que llegamos, incluyendo sus preguntas sobre cómo se veía. Le dije lo que le había hecho y lo que me había hecho. Y que ella parecía realmente feliz.

—Pero tú no pareces feliz, tío —intuyó con aire serio.

—Lo estoy —respondí, sorprendido por su conclusión—. Es solo que... —y no dije nada más.

Se quedó esperando, y al ver que no diría nada más, se puso delante de mí.

—Creo que tu problema es que quieres una buena polla —resolvió en tono serio—. Una enorme polla para besar y hacerle pajas —continuó hasta que no contuvo más la risa.

Yo me quedé frío porque no esperaba esa respuesta. Luego recordé que Diana siempre está de broma. Cogí una almohada de su cama y le pegué mientras reía.

—¿Es que no vas a aceptar tu destino? Pues vale —me dijo como si fuera un personaje de película medieval.

Cogió la otra almohada y terminamos en el suelo, uno a cada lado de la cama, descojonándonos de la risa.

Ya eran las seis de la tarde y recordé que debía ir a casa a ensayar con la guitarra. Le pedí agua y me acompañó hasta la puerta.

—Eh, Miguel, si no te gusta Mariana, déjamela a mí. ¡Tía tan maja y guapa! —Me dio un beso en la mejilla—. Que es en coña ¡ja, ja, ja! Cuidate amigo.

La abracé, le deseé buenas noches y caminé una manzana hasta la estación de metro. Me monté, conseguí un asiento y un chico de melena un poco larga y rizada se sentó a mi lado; leía un libro sobre música. Lo miré y le pregunté sobre el libro. Él me sonrió y me explicó que era un libro sobre la música en la Edad Media.

Hablamos mucho rato, hasta que me di cuenta de que faltaba una parada para bajarme.

—Tío, ha estado genial hablar contigo —le dije sinceramente—. Lo que me recuerda que nunca nos presentamos, soy Miguel —dije mientras tendía mi mano.

—Sí que lo ha estado. Soy Antonio —respondió estrechando mi mano y sonriendo.

Intercambiamos números y quedamos en volver a vernos pronto para seguir hablando de música. Anunciaron mi parada y yo me fui hasta mi casa sintiéndome diferente, feliz, sin entender por qué.

\* \* \* \*

Esa noche, Antonio siguió dos paradas más hasta llegar a su destino. Se bajó y continuó hasta su casa sintiéndose tan feliz y confundido como me sentía yo.

Llegó a su casa, entró en Facebook, me buscó y me encontró; al parecer él también conocía a Diana, pero no me agregó porque tenía miedo de parecer un acosador y de espantarme, por lo que tampoco se atrevió a enviarme un mensaje esa noche. Mientras, yo estaba en mi habitación esperando a que sonara mi móvil.

Quería hablar con él, su sonrisa sincera pero tímida y su forma de hablar suave e insegura me hacían sentir bien, pero al igual que Antonio, yo tampoco me atreví a escribirle esa noche.

Antonio tiene 18 años, un año más que yo. Está estudiando canto lírico en el conservatorio desde los 13 años y quiere dedicarse al canto cuando termine el instituto. Poco después descubriría lo bueno que es como músico, y confirmaría que es una maravillosa persona.

Pero, a pesar de su increíble talento como músico, Antonio es un tío demasiado inseguro. Nunca ha tenido novia y tampoco la ha buscado, no siente atracción por ninguna chica aunque lo haya intentado. Solo puede admirar su belleza como se admira una pintura.

Y esta inseguridad ha hecho que crezca rodeado de pocas personas en las que confía, sus compañeros de clase son unos capullos y en cuanto pueden, le dicen cualquier cosa para humillarlo por ser un «marica» y un «gilipollas».

Él siempre pasa de ellos, no le interesa ser amigo de esos estúpidos, pero no significa que no se sienta mal por ser tratado así, y la situación empeora por la excusa de ser gay. En efecto, Antonio es homosexual, pero ha estado tan reprimido y temeroso frente a sus sentimientos que nunca se ha atrevido a estar con un chico.

Después de ver mi perfil en Facebook y asumir que no sería capaz de agregarme esa noche, fue al chat y vio conectado a Santiago, su mejor amigo, la persona en la que más confía en el mundo.

—Tío, qué bueno que estás conectado, necesito hablar contigo —le escribió Antonio a Santiago, realmente aliviado.

—¡Hermano! ¿Qué pasa tío, cómo estás? —le preguntó Santiago preocupado, pues sabe bien que Antonio tiende a sentirse mal muy fácilmente.

—Es que iba en el metro y un tío que iba a mi lado se ha interesado por el libro que he cogido esta mañana de la biblioteca. Hemos hablado unos diez minutos y hemos cambiado nuestros números —le dijo con seguridad a Santiago, que era una persona libre de prejuicios. (Hace dos años que Antonio se atrevió a contarle que solamente ha llegado a sentirse atraído por chicos).

—¡Venga ya! Pero si eres un conquistador. ¿Te ha molado él, es guapo?

—Ja, ja, ja, joder pero qué cotilla que eres. Ese es el problema, creo que me ha molado pero seguro que es hetero. Quería escribirle pero no he tenido valor.

—Solo vas a descubrir si es hetero si hablas con él, ¡tampoco es que lo vayas a invitar a follar a la primera! Pero venga, respóndeme a la otra pregunta, ¿está bueno?

—¡Nunca he dicho que me lo quiera follar! Que si, que es muy guapo, tiene el pelo largo recogido en una coleta, y además se veía fuerte. —Al recordar el aspecto que tenía sintió que su corazón se aceleraba un poco.

—Eres todo un romántico hermano. Venga, mañana vas a escribirle, y si es hetero, como mínimo podéis ser buenos amigos.

—Eres demasiado positivo. Gracias hermano —le dijo, realmente agradecido.

—No es para tanto. Vamos a dormir tío, que mañana tenemos clase a las siete.

—¡Joder casi lo olvido! Pero antes, no le digas a nadie lo que te he contado —le pidió Antonio, sabiendo que era una preocupación sin fundamentos.

—¿Es que acaso desconfías de mí!? Además no voy a renunciar al privilegio de ser la única persona en el mundo que conoce tus historias de amor ja, ja, ja. ¡Descansa hermano!

—¡Buenas noches!

Cerró el chat, pero decidió buscar mi perfil una vez más. Abrió mis fotos y las fue pasando hasta llegar a una donde estoy abrazando a Mariana. Nunca he sido una persona de subir muchas fotos ni de sentirme en la obligación de publicar únicamente fotos estando con mi novia, pero esa era una foto muy bonita y me gustaba tanto que la subí.

Y aunque la foto no decía mucho de mi relación con Mariana ni mucho menos de mi sexualidad —que, apenas ese día, ponía en duda—, Antonio se sintió triste, cuestionándose a sí mismo por ilusionarse tan pronto conmigo. Pobre Antonio, no se imaginaba que en ese instante yo estaba deseando hablar con él, y que me dedicase otra de esas sonrisas reconfortantes.

Antonio cerró su Facebook y puso en el reproductor una triste pieza de ópera para barítono y orquesta. Como la música es su escape, tiene una banda sonora para su vida y escucha distintos géneros operísticos según su estado de ánimo. Se desvistió hasta quedar en calzoncillos, se acostó boca arriba en su cama mirando al techo y escuchando la canción, intentando no pensar en nada, hasta que se quedó profundamente dormido.

Por mi parte, yo estuve tocando la guitarra; tenía que ensayar dos piezas de guitarra clásica. Aunque siempre me ha gustado más el rock, quería entrar a estudiar guitarra en el conservatorio, donde únicamente hay clases de guitarra clásica, y realmente quería tener una educación formal en la música, ya que siempre estudié por mi cuenta a través de tutoriales de internet.

Después de un rato de escuchar las piezas e intentar reproducirlas, recordé que Antonio estaba leyendo sobre música, y se me ocurrió que seguramente estudie en el conservatorio. ¡Yá tenía una razón para tomar la iniciativa y escribirle! Incluso podríamos quedar para que me diera consejos y me ayudara a prepararme las pruebas de ingreso que serán en septiembre, dentro de cinco meses.

Guardé la guitarra, dejé sonando un disco de mi banda favorita y me acosté emocionado. «Mañana voy a hablar con él», me decía a mí mismo recordando su cara. Debo admitir que en ese momento sentí algo entre mis piernas, creo que me puse un poco cachondo pensando en él.

Entonces ya sabía que no esperaba solamente la amistad de Antonio, pero no lo sabía de manera consciente. Así que fui al baño, me lavé la cara y los dientes y volví a la cama. No recordaba que unas horas atrás había follado y había quedado hecho polvo. Dormí profundamente esa noche.

## **Romance Gay, Dijeron**

*Primera Vez y Reprimido, Libres*

*Ah, y...*

*¿has dejado ya una Review para este libro?*

*Gracias.*